

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS 30.—Desde esta mañana los guardias nacionales insurrectos se ocupan en blindar y fortificar las barricadas alrededor de la plaza de Vendôme.

Ayer fueron selladas varias cajas y habitaciones que contenían papeles de distintas compañías. El Diario Oficial de París ha aparecido hoy con el título de *Diario Oficial del Municipio de París*. Año primero. Núm. uno.

Un decreto del mismo ayuntamiento perdona el pago de alquileres a todos los inquilinos de París desde 1.º de Agosto hasta fin de Marzo, es decir durante 9 meses.

Témese que el municipio resuelva también de una manera radical la cuestión de vencimientos de los valores de comercio enviando todos los billetes. El municipio anuncia que va a reorganizar la guardia nacional eliminando de ella a todos los hombres de mala vida a los que tengan la costumbre de embriagarse y a todos los inútiles para el caso.

El Sr. Deslezcluze ha presentado su dimisión del cargo de diputado, pero conserva el de concejal del ayuntamiento de París.

Los prusianos concentran sus fuerzas al Norte y al Este de París y en los departamentos de la Costa de Oro, Sena y Loira.

El Sr. Rampont, director de Correos, ha abandonado la Casa de Correos, de la cual ha tomado posesión el Sr. Thier, individuo de la municipalidad.

Cada vez se acentúa más la impotencia de la Asamblea francesa en las actuales circunstancias. Pasan las sesiones sin otro interés ni importancia que las que las prestan los incidentes promovidos por las rencillas y animosidad que reinan entre los diputados de la derecha y los de la izquierda, sin que ni unos ni otros se pongan a la altura de una situación difícil y grave como hay pocas.

Véase el extracto de la del 28: «Abierta la sesión, el señor presidente leyó una carta del Sr. Clemenceau dimitiendo el cargo de diputado, porque abriga la convicción de que no puede ser útil a su país en la Asamblea».

El Sr. de la Roche-Thulon, propietario domiciliado en París, dice que a la puerta de su casa se ha fijado por tres veces consecutivas un vale para ser fusilado (*bon d fusiller*), el cual enseña a la Asamblea. Lee también un artículo del *Journal Officiel* de París en el que se hace la apología del tiranicidio.

El orador, dirigiéndose a la izquierda, añade que, en lo sucesivo, se considera con respecto a ellos en estado de legítima defensa. (Aplausos a la derecha. Reclamaciones y protestas a la izquierda. En todos los bancos de la izquierda resuenan gritos de ¡al orden!)

Los Sres. Schelcher y Tirard protesta enérgicamente, pero sus palabras se pierden en el tumulto. Una voz a la izquierda: Se insulta a la Asamblea.

El señor presidente invita al orador a dar explicaciones. El Sr. de la Roche-Thulon dice que sus palabras solo se dirigían a los diputados que han presentado su dimisión para hacer causa común con los insurrectos.

El Sr. Fresneau protesta contra los manejos de la Internacional. El Sr. Floquet le interrumpe, diciendo: «Eso es un hombre loco...» Gritos a la derecha: ¡Al orden! ¡Al orden!

El Sr. Floquet combate el empeño con que muchos diputados de la derecha hacen responsables a los de la izquierda de actos con los cuales nada tienen que ver. Protesta contra la designación implícita hecha por el Sr. de la Roche-Thulon de los diputados de París que, después de intentar todos los esfuerzos posibles para obtener de la Asamblea un medio de conciliación, han resultado firmes el manifiesto dirigido a los electores. Declara que, en presencia del espectáculo que hace ocho días ofrece la Cámara, no es extraño que se le monten los cascos a cualquiera. Por lo tanto, contesta a una provocación, afirmando un hecho y una gran verdad. El presidente llama al orador al orden.

El Sr. Fresneau espera que el crimen que se ha cometido en Saint-Etienne habrá sido obra de un extranjero. Con este motivo, pregunta si la sociedad llamada *La Internacional* sigue introduciendo el desorden en París, y si se han tomado medidas contra ella. El orden consiste en el respeto de la voluntad nacional, presente aquí, según se ha manifestado en unas elecciones libérrimas. El país cuenta con

sus representantes; les ha confiado la misión de restablecer el orden, y ese depósito sagrado no debe perecer ni por sorpresa ni por violencia.

Bien pronto se establecerá un acuerdo entre París y Francia, y de ese modo se frustrarán las esperanzas que las malas pasiones fundan en el actual estado de cosas. Pero el París con quien se establecerá un acuerdo es el París francés y no el París cosmopolita que ama los motines; es el París cabeza y corazón del noble pueblo francés, y no el París espumoso y escoria de Europa. (Aplausos.)

El señor presidente llama al orden a la cuestión. El Sr. Fresneau: París comprenderá que estamos con él, y no juzgará mal nuestras intenciones, pues harto debe comprender el secreto de nuestra llamamiento al orden. El Sr. Fresneau termina pidiendo que se intercepten las comunicaciones de la Internacional con París. (Movimientos diversos.)

El Sr. Picard dice que, no para responder al preopinante, sino para hacer constar que toda respuesta sería prematura e inútil, toma la palabra. En la crisis por la que Francia atraviesa, hay muchos elementos de discordia que el Gobierno debe vigilar, pero que no conviene designar aquí. Hay momentos en que es preciso escasear palabras y multiplicar los actos.

El orden se ha restablecido casi en toda Francia. Saint-Etienne y Lyon están tranquilos. En Tolosa, Duportal ha salido de la prefectura, entrando Keratry en el ejercicio de sus funciones apoyado por la Guardia nacional y sin efusión de sangre. Marsella volverá muy pronto a las condiciones normales.

Una voz: ¿Y Narbonne? El Sr. Picard: En Narbonne, 200 alborotadores se han apoderado de las Casas Consistoriales, y un hecho significativo que sirve para revelar la consigna de los insurrectos es que allí, como en otras partes, han tomado rehenes, prendiendo a cierto número de habitantes y conservándolos como garantía. Por lo demás, proponen someterse si se les concede indulto por los delitos cometidos.

Tal es la situación, que no tiene nada de alarmante. (Movimientos diversos.) Quiero decir que los desórdenes que se han producido hasta ahora están muy lejos de ser una insurrección generalizada en el Mediodía. Nos hallamos en presencia de una situación particular, a la cual haremos frente, seguros de que la energía, y mejor aun, la prudencia de todos, le pondrán un fin próximo. (Aplausos.)

El Sr. Dufaure, ministro de Guardas-Sellos, presenta un proyecto de ley sobre el pago de alquileres en el departamento del Sena, el cual es como sigue: «En el término de tres días se constituirá en cada distrito una comisión arbitral, compuesta de cuatro individuos y un presidente designados por el juez de paz. Dichas comisiones arbitrales estarán llamadas a conocer únicamente la cuestión de los alquileres devengados desde el mes de Octubre de 1870 hasta Octubre del 71, y podrán, según los casos, limitar los derechos de los propietarios y operar una reducción que no excederá de la cuarta parte de los alquileres vencidos.» Se declara la urgencia para este proyecto.

Publicamos a continuación la proclama que Cathelineau, el exhortado jefe de los vendederos, ha dirigido a los soldados con los que ha hecho la guerra contra Prusia:

«Hijos míos: Autorizado por el jefe del poder ejecutivo, os llamo.

Hemos combatido contra el extranjero, y al separarnos después de la paz, no creí que os llamará tan pronto.

Franceses extraviados, ¡qué digo, franceses! hombres que no son de nuestro país, ni por su corazón ni por su patriotismo, lo han olvidado hasta el punto de asesinar generales y hacer fuego sobre gentes indefensas. Esos cobardes van a proporcionar una nueva invasión prusiana si no os apresuráis a rodearme, para que marchemos juntos a defender y hacer respetar a los hombres que la confianza pública ha elegido para gobernar a Francia.

Problemas una vez más a nuestra patria que somos verdaderos franceses. Sepamos sacrificarlo todo por nuestra patria y morir si es preciso al grito mil veces repetido de Dios y Francia.

Este grito fué el de despedida; que sea el de reunión.

La cita en Rambouillet. Si vuestros hermanos, parientes y amigos quieren seguirnos, se aumentarán nuestras filas. Hay sitio para todos.—Cathelineau».

Las cartas de París que publica el *Diario de Barcelona*, escritas después de hechas las elecciones municipales, dicen que estas son un nuevo nudo

que hará más difícil el remiendo que podrá ponerse a la situación, remiendo para el cual sería necesario un Gobierno fuerte por la fuerza moral y material que ha sabido atraerse con un plan de Gobierno perfectamente definido y con una solución determinada.

En estas cartas se desconoce ya de que Thiers pueda continuar. Precisamente las vacilaciones de M. Thiers son las que están perdiendo a la Francia. La Commune de París esperaba que establecidas Communes análogas en las grandes ciudades, se hiciera el pacto de federación. Esto no conduciendo sino a la anarquía más espantosa.

En Madrid no habíamos sabido todos los horrores cometidos en Saint-Etienne, donde según el telegrama se ha restablecido el orden.

Los insurrectos invadieron el sábado por la noche las Casas Consistoriales, y el prefecto, que se negó a transigir con ellos, fue fusilado en un salón. Este prefecto no había tenido tiempo aún de pasar una noche en las Casas Consistoriales. Se llamaba M. de L'Espée, era joven, rico y hábil ingeniero, hijo político de M. Benoit d'Azy, vice-presidente de la Asamblea nacional. La municipalidad revolucionaria se instaló en Saint-Etienne, como en Tolosa y en Marsella.

Pero en las tres partes fué desolado, si bien ahora el triunfo de la Commune en París alentará a los rojos de las demás partes. Hay toda una historia de vergüenza en las siguientes líneas, escritas desde Dijon a Lyon:

«Debemos a los prusianos el no haber sido saqueados. Todo estaba dispuesto para esto, y muchos soldados enviados a sus casas se habían confundido con los rojos.»

El conde de Keratry, nombrado prefecto de Tolosa, fué expulsado de esta ciudad por una junta revolucionaria que se ha erigido en municipio soberano y confirmado a Duportal en las funciones de que había sido destituido por el Gobierno de Versalles.

Más tarde, un despacho del Sr. Thiers a los prefectos, participa que el día 28 ha quedado restablecido el orden en Tolosa. El conde Keratry, que se había retirado a Agen, volvió a entrar el 27 en Tolosa, dispersando a los representantes de la commune y expulsando a su vez a Duportal, odiado y ridiculizado por aquella ciudad. Cuarenta y cinco hombres han bastado para operar esta contrarrevolución, gracias al concurso de los ciudadanos honrados, llenos de indignación por el yugo a que estaban sujetos.

La France observa que no por haber sido elegida la commune de París, puede considerarse este hecho como legal, faltándole la sanción misma que podía imprimirle ese carácter. El anuncio del comité central ha inducido materia mente al público en error, porque se suponía que el acuerdo para las elecciones había sido aceptado por los diputados del Sena, por los alcaldes y por los adjuntos de París. Resulta que de los 36 diputados del Sena solo 14 han prestado su concurso a la decisión del comité de los 20 alcaldes de París solo 7 y de los 66 adjuntos solo 31. En cambio varios protestan formalmente.

En Versalles los esfuerzos del Gobierno tendían a evitar por el momento los choques y sacudimientos. Organizábase allí reuniones parlamentarias. La izquierda republicana había formado su círculo en el juego de pelota. Los diputados de la derecha, estaban organizando otro círculo que se llamará círculo de la Unión.

El comité central, que en sus primeros días aseguraba estar dispuesto a retirarse en cuanto París nombrase su Ayuntamiento, no solo no lo hace sino que se impone a ese mismo Ayuntamiento y falseando todos los principios liberales, ha decidido en cuanto a las sesiones de la corporación municipal parisiense:

- 1.º Que no sean públicas.
- 2.º Que no haya tribuna por que la Commune, es un comité de acción, y no una asamblea de abogados.
- 3.º Que no se publiquen las discusiones, y si solo una relación de los acuerdos que se tomen.

Además sobreponiéndose al pueblo, ha dispuesto el comité que el cargo de concejal sea incompatible con el de diputado.

Dice un periódico:

«El mismo corresponsal, que con anticipación anunció la candidatura del príncipe de Hohenzollern, dice ahora que Alemania se propone, en vista del estado de la Francia, ocupar y fortificar toda la parte del territorio francés que crea necesaria para responder del valor de la indemnización y de los

perjuicios que a la Prusia se cause con no entregársela a tiempo.

Esto no es otra cosa que el desmembramiento, y por desgracia la Alemania no hallará inconveniente en la actitud de la Europa para realizar su pensamiento.

Como complemento a esta noticia diremos que entre Prusia y Rusia está celebrándose una alianza ofensiva y defensiva.»

Hay un cambio muy activo de notas entre Julio Favre y el conde de Bismark. Las tropas prusianas tendrán al fin que poner orden en París.

En el periódico oficial de París, órgano de la Commune, se ha reproducido con elogio un artículo de un tal Vaillant, diciendo que si el duque de Aumale se halla en Versalles, consistirá en que no ha tropezado en el camino con un ciudadano.

El artículo añade que en las repúblicas antiguas el tiranicidio era la ley, y que ahora una supuesta moral llama asesinatos a los actos de justicia y de necesidad.

«A los corrompidos, dice, que se complacen en la podredumbre monárquica, a los intrigantes que viven de ella, se une el grupo de los lobos sentimentales. Estos declaran que esos pobres diablos de principios no son responsables de los crímenes de sus padres, de su nombre, de su familia, como no lo sería el hijo de Troppmann. Olvidan que el hijo del presidario no es sentenciado por la opinión pública, si no es presidario también, pero que justamente la desconfianza sigue a aquel cuya juventud está sembrada de malos ejemplos. Por eso un principio hijo de principio, y que sigue titilándose principio, y que como el de Aumale, viene a plantear la cuestión monárquica, excita nuestra cólera y clama nuestra justicia».

La sociedad no tiene mas que un deber respecto de los principios, la muerte; no está obligada mas que a una formalidad, a identificar la persona. Los Orleans están en Francia; los Bonaparte quieren volver; pues ¡alerta los buenos ciudadanos!»

Creemos que basta copiar lo que precede para dar una idea de lo que es la nueva república francesa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE ABRIL DE 1871.

LOS JEFES CARLISTAS.

Quando usamos la voz de partido aplicándola a la causa que defendemos, es indudable que no nos expresamos con la debida propiedad. Nuestra causa no es la de un partido, es la de toda la nación. No defendemos principios de hoy, ideas de ayer, aplicables a determinadas clases, a limitado número de españoles; proclamamos principios eternos, ideas de todos los siglos, que por un felicísimo conjunto de circunstancias providenciales, han constituido la monarquía española, han impuesto cierto carácter particular a nuestro pueblo, y hecho que España sea tal cual es, y como no puede dejar de ser sin dejar de ser España. No hay otra manera de gobernar en nuestra tierra que con nuestro gobierno; y es esto tan rigurosamente cierto, que los mismos que sientan diversos principios cuando aspiran al poder, en llegando a él comprendiendo la necesidad de gobernar y tratan de remedarnos, contradiciéndose, incurriendo necesariamente en la exageración, en la caricatura, desnaturalizando nuestro sistema.

Nosotros somos el Gobierno, el único Gobierno posible en España, el Gobierno para todos, amigos y adversarios; porque de la verdad nace la justicia, y de la justicia la libertad. Por eso cuando decimos *partido religioso-monárquico, partido carlista, partido tradicionalista*, solo por la brevedad, por exigencias meramente literarias, por evitar incisos y circunloquios, usamos de frases inexactas, pues real y verdaderamente hablamos

en nombre de España, de su historia, de su constitución íntima, de su derecho, de su manera de ser.

De aquí se desprende naturalmente la consecuencia de que entre nosotros no puede haber lo que en lenguaje liberal y parlamentario se llama *jefes de partido*. En efecto, no habiendo partido no puede haber jefes de partido; pero habiendo sociedad, esto es, colectividad ordenada para un fin racional, forzosamente tiene que haber autoridad; porque sociedad y autoridad son ideas correlativas, hasta el punto de no poder existir la una sin la otra.

Existe, pues, entre nosotros la autoridad; y como la autoridad es una, único tiene que ser nuestro Jefe. No importa, para la cuestión actual, que aparezcan jefes distintos, correspondientes a los varios medios de acción de que ha menester la sociedad; no importa que hoy se vea, por ejemplo, una Junta Central y mañana otra Junta Parlamentaria, etc., etc.: todas ellas son comisiones, delegaciones de la suprema autoridad; y lejos de contradecir el principio de unidad, lo prueban, lo demuestran, lo hacen patente a los ojos de todo el mundo. De la autoridad reciben la investidura y la fuerza; por la autoridad existen, y solo por ella pueden dejar de existir.

No hay nadie entre nosotros, por alta que sea su categoría, por eminentes servicios que haya prestado, por privilegiadas dotes de inteligencia y carácter que haya recibido de Dios, no hay nadie que pueda imponerse a la autoridad. Tenemos de ello un ejemplo reciente y completamente demostrativo. Existe entre nosotros un hombre de indubitable mérito, de grandes y heroicos servicios, que alcanzaba entre los carlistas una inmensa y justa popularidad. Este hombre singular ejercía, hace poco más de un año, la delegación de la autoridad. Ejercía sin contradicción, sin disputa, con plenas facultades: su voz era acatada, sus deseos eran adivinados, y en todo lo posible prevenidos: mas por circunstancias especiales, que no es el caso recordar, este hombre renuncia la delegación que ejercía, y los carlistas unánimes, los carlistas todos, sin excepción alguna, se colocan al lado de la autoridad, la acatan, la obedecen, y la desaparición de la escena pública de este hombre popular, no produce perturbación alguna. En los partidos realistas no hay otros hombres necesarios que los reyes.

Supongamos que mañana en distinto terreno, en el orden civil, se alza la figura de otro personaje del partido carlista: este personaje lo será todo si recibe la investidura de la autoridad; será por todos obedecido, si él es el primero en dar ejemplo de obediencia; hallará lealtad en todas partes, si es el primer leal, y todos le seguiremos mientras proclame los principios de todos. Pero si claudicara en los principios, si no sirviese con lealtad, si se rebelara o descubriera conatos de rebelión, cesaría en la comisión que se le hubiese confiado, desaparecería para nosotros, y no arrastraría consigo ni un solo carlista.

No sucede lo mismo en los partidos liberales: en ellos las personas se imponen, porque lo son todo, y ni los partidos ni los reyes pueden destituirlos. Narvæz era la personificación del partido moderado; subía al ministerio, bajaba del ministerio, era amigo de la corona, le era a veces molesto, incómodo y antipático; pero nunca dejaba de ser el jefe del partido moderado: el trono podía despojarle de sueldo y honores, no de la jefatura.

O'Donnell se creó un partido, quiso darle prin-

— 23 —

Doméng, de veinticuatro años de edad, se hallaba atacada, hacia tres años, de una parálisis incompleta en todo el lado izquierdo, y ni podía dar un paso sin auxilio ajeno, ni dedicarse a trabajo alguno.

El señor doctor Poueymíroo, de Mirepoix, después

de consecuencias desastrosas; sin embargo, la padecía por la señora Garrot denotaba por su duración, por su resistencia a los medicamentos prescritos y fírmemente practicados, por su continua y progresiva invasión, una malignidad harto pronunciada, la inoculación, por decirlo así, de un virus profundamente arraigado que hubiera exigido para ceder una larga perseverancia de cuidados y la paciente continuación del régimen que se seguía, o de otro nuevo mas apropiado y mas eficaz.

La desaparición no instantánea pero sí rápida de la herpe cancerosa de Mariana Garrot se separa, pues, del modo habitual de acción de las preparaciones químicas, puesto que la primera loción ha producido instantáneamente una mejoría sensible ó cura parcial, y la segunda, administrada cuatro días después, ha desarrollado y hecho progresar dicha mejoría, terminando la curación empezada por manera que sin ayuda de ningún otro remedio, solo con las dos lociones se la conseguida, por un progreso rápido y gradual, en un corto número de días, una completa curación.

Ahora bien, el líquido cuyo empleo ha producido tan pronto resultado, es la misma agua, sin virtud especial, ni analogía, ni correlación con la afección curada, en la cual además hubiera producido este efecto mucho antes si hubiese tenido la menor vir-

de haber empleado inútilmente algunos remedios para volver la vida a los miembros paralizados, había cesado de propinarle medicamentos, aunque sin dejar de visitarla.

La esperanza, no obstante, abandonada difícilmente el corazón de los enfermos.

—¿Cuándo me curaré? preguntaba la pobre mujer al Sr. Poueymíroo siempre que le veía.

—Os curaréis cuando Dios quiera, respondía invariablemente el doctor, que estaba muy lejos de sospechar que al expresarse así pronunciaba una frase profética.

—¿Por qué no he de tomar al pie de la letra estas palabras y no he de dirigirme directamente a la bondad divina? se dijo un día la pobre aldeana, al oír hablar de la fuente de Massabielle.

Y envió a Lourdes a buscar un poco de aquel agua milagrosa.

tud, pues la enferma la empleaba diariamente para la alimentación y aseo de su persona.

Es, pues, evidente que no puede atribuirse la referida curación a la eficacia propia del agua de Massabielle y todo lo que en ella se ha verificado, la tenacidad, la actividad invasora de la afección herpética, la prontitud de la curación, la falta de propiedades del elemento que la ha producido, todo concurre para hacer que se reconozca una causa extraña y superior a los agentes naturales.

(Extracto del proceso verbal núm. 15 de la comisión.)

— 29 —

más allá de las comarcas pirinéicas dirigíase la atención pública poco a poco hacia la gruta de Massabielle.

Las medidas del prefecto eran vivamente elabadas por los periódicos del libre-pensamiento y no menos vivamente criticadas por los diarios católicos. Estos últimos, aunque guardando una actitud reservada acerca de la realidad de las apariciones y de los milagros, sostenían que la autoridad eclesiástica era la única competente para juzgar semejante cuestión, la cual no podía ser zanjada prematuramente por la arbitrariedad prefectoral.

Las innumerables curaciones obtenidas tanto en la gruta como fuera de ella, atraían a Lourdes inmensa multitud de enfermos y de peregrinos. El análisis Latour de Trie y las pretendidas propiedades minerales reconocidas en la nueva fuente por la medicina oficial aumentaban el crédito de la Gruta y hacían afluir a ella aun a las personas que solo contaban para curarse con las fuerzas de la naturaleza. Por otra parte la polémica, apasionando los ánimos, añadía a la multitud de los creyentes la multitud de los curiosos. Todos los medios excogidos por la incredulidad se volvían directamente contra el fin que se había propuesto.

Por la irresistible fuerza de los hechos, fuerza fatal según unos, y según otros fuerza providencial, la afluencia de gente que la autoridad había querido contener, tomaba proporciones cada vez más consi-

— 25 —

—Madre mía, ya que acabais de dispensarme tan señalada gracia, evitadme la vergüenza que me amaneza delante de tanta gente, y haced al menos que pueda entrar en mi casa antes de dar a luz al niño que llevo en mi seno.

En seguida se calmaron todos sus dolores, y el espíritu, aquel espíritu interior de que nos hablaba y que creemos sería el Ángel de la Guarda, le dijo:

—Tranquilízate. Parte con confianza, que llegarás sin sufrir ningún accidente.

—Levantémonos ya y partamos, dijo Catalina a sus dos hijos.

Y cogiéndoles de la mano, emprendió el camino de Loubajac sin dejar traslucir a nadie la inminente crisis, y sin manifestar la menor inquietud, no solo a los peregrinos, sino a la partera de su aldea que por casualidad se hallaba allí y a quien vió en la Gruta. Dichosa como pocas personas pueden serlo, recorrió tranquilamente y sin apresurarse el largo y mal camino que la separaba de su casa. Los dos niños no tenían ya miedo como durante la noche, pues el sol había salido y su madre volvía curada.

Al llegar a su casa quiso rezar Catalina, pero inmediatamente volvieron a atacarla los dolores. Un cuarto de hora después tenía un hijo más (1).

(1) Como suponemos que al lector le agradará ver por sí mismo las conclusiones de la comisión episcopal en este asunto, conclusiones que no hacen II.—Nra. Sra. de Lourdes.

ciptos, los proclamó, fueron aceptados, y prescindió de ellos cuando bien le parecía. Su partido le seguía con la docilidad de un rebaño, lo mismo en sus arranques democráticos que en sus veleidades o instintos absolutistas. Prim llegó a serlo todo para los progresistas, Prim hizo la Constitución de los derechos individuales y la deslizo, derecho por derecho, artículo por artículo; pero tan progresista fué al levantar el edificio como al derribarlo.

Muerto Narvaiz, quedó herido de muerte el partido moderado; muerto O'Donnell, se desbandaron los unionistas; desde que murió Prim, el partido progresista se está cayendo a pedazos. Ninguno de los tres partidos tendrá vida propia mientras no tenga un hombre con que reemplazar a los que respectivamente la muerte les ha arrebatado; pero la desaparición del general Cabrera, su vuelta a la vida privada, no ha impedido que el país siga manifestándose cada vez más decididamente carlista, no ha detenido el vuelo de los principios monárquico-religiosos, ni ha menoscabado en lo más mínimo nuestra unión y disciplina.

No hay, pues, hombres necesarios entre nosotros; no hay jefaturas; no hay más que delegaciones de la autoridad, principio de autoridad.

Esta busca la apatía, las prendas de carácter, las dotes de gobierno, donde quiera que los encuentre, y mientras puedan ser útiles a la causa; pero si admitiese jefaturas en el sentido liberal, abdicaría y dejaría de ser.

LA POLÍTICA DE EXTERMINIO.

Sin duda alguna va prevaleciendo en la situación presente los consejos de D. Salustiano Olózaga. Todo el mundo recuerda que en su último discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes, este avariado orador dijo redondamente que era necesario exterminar a los enemigos de la dinastía si se empeñaban en oponerse a la legalidad o a las instituciones revolucionarias.

Ya antes que se hubiese coronado el edificio consabido, la política exterminadora prevalecía entre los amigos del Gobierno. La hecatombe de Monteleagre; el bárbaro fusilamiento de Balanzategui y otros hechos semejantes, eran elocuentes testimonios de que se trataba, no de vencer al partido carlista; sino de aniquilarlo. Hubo después un acontecimiento que acabó de demostrar con toda la evidencia posible, que a nosotros se nos consideraba exentos del amparo de toda ley divina y humana; se nos consideraba como fieras contra las cuales es lícito emplear cualquier arma por cruel que parezca. Ese acontecimiento fué la celada de Vera y su explicación en el célebre folleto del inolvidable Alonso Lallave.

El folleto era como el catecismo de la doctrina practicada por aquel ambiguo Escoda que firmaba actos con los carlistas. Debemos confesar en honor del género humano que el tal folleto escandalizó a todo el mundo y que aun los mismos periódicos ministeriales guardaron un silencio tan prudente como significativo, llegando *El Imparcial* hasta decir que si era realmente una celada el suceso de Vera no sería el quien con menos energía lo reprobaba.

Pero al fin y al cabo la doctrina del exterminio a todo trance quedó sentada y practicada. Alonso Lallave fué su apóstol y como tal purgó sus predicciones siendo desterrado a Filipinas con dos mil duros de sueldo. ¡Siempre la persecución se ceba en los grandes hombres! Mas las ideas luminosas y regeneradoras siguen su camino, a pesar de las contrariedades, y el martirio de los hombres no hace sino dar más prestigio a las ideas por cuya defensa padecen.

Así ha sucedido en esta ocasión. Alonso Lallave que es a Olózaga lo que fué Lutero a Juan Huss o lo que fué el sastre de Leyden a Lutero, tiene el consuelo de ver, desde las lejanas playas filipinas, que su doctrina ha formado escuela y que esta escuela se propaga aombrosamente hasta el punto de que ya sus secuaces hacen gala de aceptarla y practicarla.

El año pasado callaron los periódicos ministeriales, y las personas acusadas de autores de la infamia de Vera tuvieron por conveniente hacerse las distraídas, como si las acusaciones no se dirigieran contra ellas. Solo Alonso, a quien nadie acusa ni conocía, se atrevió a aceptar la responsabilidad del crimen cometido, y a justificarlo como hijo del más acendrado patriotismo.

Hoy ya es otra cosa. Apenas acontecieron los asesinatos de Córdoba, *El Imparcial* publicó una relación detallada del suceso, sin añadir una palabra de condenación. El suceso parecía natural.

Los periódicos progresistas de Córdoba insertan la misma relación citando los nombres y apellidos de los héroes de la jornada, esto es, de los oficiales que, disfrazados de soldados, cazaron a unos cuantos carlistas seducidos por un sargento, y esos

periódicos concluyen por entonar cánticos de alabanza al comportamiento del batallón de Santander y de aquellos de sus ingeniosos oficiales, que tan hábilmente saben exterminar, sin peligro, a los enemigos de la libertad y de la dinastía de Saboya.

Más aun. Las autoridades, y principalmente el gobernador civil de la provincia, confiesan en sus alocuciones que tenían noticia del proyecto de los carlistas, y que la fuerza pública, la que debía sublevarse, estaba en completa armonía con sus jefes, los que se disfrazaron de soldados y sus cómplices. Es decir, que las autoridades como los periódicos han admitido de lleno la doctrina de Alonso Lallave, siendo a la vez fieles secuaces de los consejos de D. Salustiano Olózaga. Mejor dicho: aceptan, de una parte, la política de exterminio predicada por este hombre público, y de otra, la practican según las enseñanzas de Alonso, hombre no menos público que Olózaga.

A fé que hemos progresado grandemente, y que si tal progreso no se ataja, llegaremos, por la fuerza misma de las cosas, a establecer como base de nuestras futuras y libres instituciones la punta de la bayoneta o del puñal.

Ya el decoro público no impide declarar paladinamente, no solo aceptable, sino lícito y moral el aniquilamiento de los adversarios políticos por medio de la traición y del engaño. Ya la impunidad de que gozan criminales confesos y convictos como Alonso... ¿qué decimos impunidad? la recompensa que se les otorga por sus *ardides*, sirve de estímulo para los malvados. Posible es que en las poblaciones donde hay grandes elementos revolucionarios se reproduzcan las escenas de París, por el deseo de no ser menos los provincianos que los parisienses, que han tenido casa de balde. Esto basta para que la insurrección prenda en puntos donde sin esos ejemplos no prendería.

Al fin y al cabo es probable que el cañón de los alemanes sea el encargado de dominar la rebelión en París. Los voluntarios de provincias no podrán hacerlo, y las heroicas legiones católicas de Charrette y Cathelineau no son tampoco suficientes para tan árdua empresa.

Esas legiones tienen una gloriosísima misión que cumplir. Servir de ejemplo a Francia y especialmente al ejército; defender sus hogares de las irrupciones demagógicas, y ser el núcleo de las fuerzas de la restauración social. Además, los vandeos y brotones dicen con su virtud y patriotismo, cuál es el secreto de la fuerza y del bienestar en los pueblos, y cuál es el virus que los corrompe y los mata. Vuelva Francia a las vías católicas, y todos sus soldados, todos sus hijos serán como los brotones y vandeos; siga por la senda liberal, y será destruida por las revoluciones.

Generales, soldados, caballeros españoles, ¿queréis decirnos si la espada se convertirá en puñal, o tal vez en instrumento que deshonra al que lo lleve? Vosotros, que enarbolaís al frente de los regimientos banderas gloriosas, signos de los triunfos de la patria, ¿queréis decirnos si la patria podrá mirar todavía y saludar con una sonrisa de noble altivez esas inmaculadas banderas que en otro tiempo siguieron el curso del sol impelidas por el aliento de la victoria?

Hablad, hablad, por Dios, si la vergüenza no ha sellado vuestros labios; protestad contra el exterminio sistemático que hoy priva; que no es justo que caigan sobre todos vosotros, sin excepción, las maldiciones de España y el tremendo brazo de la justicia de Dios.

La república socialista de París ha empezado a dar sus frutos. El *Diario oficial*, que ya se llama *Diario oficial del Municipio de París*, ha perdonado a todos los inquilinos de la capital el pago de alquileres, desde 1.º de Agosto hasta fin de Marzo; generosidad que no habrá costado mucho a los ciudadanos del municipio, que probablemente no será ninguno acreedor, y serán todos deudores. Este decreto habrá sido recibido con entusiasmo por los guardias nacionales, que a más de cobrar por no trabajar, se encuentran libres de deudas, merced a la magnanimidad del municipio, dueño y señor de todo lo que hay en París. Que se pregunte ahora a la Guardia nacional revolucionaria si está dispuesta a sostener a los que mandan en la capital de Francia, y de seguro responderá que por nada ni por nadie consentirá que el pueblo de París se vea privado de sus generosos y liberalísimos gobernantes.

Según dice el telégrafo, se teme que el ayuntamiento parisiense, de la misma manera que ha resuelto la cuestión de inquilinos, resuelva también la de los vencimientos de valores de comercio, anulando todos los billetes; temor fundadísimo, sin duda, porque en estas cosas todo es empezar. Por otra parte, los deudores mercantiles no querrán ser de peor condición que los inquilinos, y si estos tienen o han tenido casa de balde, no hay razón para que los acreedores de comercio cobren. Si el municipio no lo declara así, pronto por su propia iniciativa, no faltará de seguro quien le incite a ello, en virtud del regenerador principio de la igualdad.

Pero todavía, con ser tan grave, no es esto lo más malo que amenaza a París y a Francia.

El *Diario Oficial* de los rojos ha reproducido un artículo legitimando el asesinato de todo príncipe, como acto reclamado por la justicia popular. De proclamarlo a hacerlo hay poca distancia: todo es cuestión de posibilidad; y del asesinato de los príncipes al asesinato de sus amigos, de todos los reaccionarios, no hay más que un paso. La revolución del pasado siglo, empezó haciendo una víctima; el rey; en pos de la del rey rodaron las cabezas de todos los leales, de todos los monárquicos, de todos los buenos franceses.

La revolución es como las fieras: la sangre la enloquece y la hace más fiera todavía. Lecompte y Tomás han sido bárbaramente sacrificados a la saña de turbas infames; hoy se predica ya el exterminio de los príncipes; mañana acaso serán asesinados a millares los ciudadanos honrados.

Y a presencia de tan grandes peligros, ¿yo se estrema la Asamblea de Versalles? ¿Qué espera, que espera el Gobierno? Los fundamentos sociales están hondamente removidos en París; el ejemplo de París es funestísimo para Francia, para Europa; para el mundo entero. ¿Qué sería de Europa si por un momento triunfase en Francia la demagogia? ¿No hay por ventura bastantes elementos de destrucción y ruina en las sociedades europeas?

Es verdad que la conducta de la Asamblea y del Gobierno de Versalles no puede inspirar tranquilidad y confianza a nadie. Pasan días y días y nada hacen para detener los progresos de la insurrección, como si la fuerza del ejemplo no fuese estímulo poderoso para los malvados. Posible es que en las poblaciones donde hay grandes elementos revolucionarios se reproduzcan las escenas de París, por el deseo de no ser menos los provincianos que los parisienses, que han tenido casa de balde. Esto basta para que la insurrección prenda en puntos donde sin esos ejemplos no prendería.

Al fin y al cabo es probable que el cañón de los alemanes sea el encargado de dominar la rebelión en París. Los voluntarios de provincias no podrán hacerlo, y las heroicas legiones católicas de Charrette y Cathelineau no son tampoco suficientes para tan árdua empresa.

Esas legiones tienen una gloriosísima misión que cumplir. Servir de ejemplo a Francia y especialmente al ejército; defender sus hogares de las irrupciones demagógicas, y ser el núcleo de las fuerzas de la restauración social. Además, los vandeos y brotones dicen con su virtud y patriotismo, cuál es el secreto de la fuerza y del bienestar en los pueblos, y cuál es el virus que los corrompe y los mata. Vuelva Francia a las vías católicas, y todos sus soldados, todos sus hijos serán como los brotones y vandeos; siga por la senda liberal, y será destruida por las revoluciones.

Frescura suponen en *El Imparcial* las siguientes líneas que atrevió a escribir contra EL PENSAMIENTO:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dice lo que no es cierto al asegurar que el Consejo Supremo de la Guerra ha condenado la conducta seguida por el capitán general de las Provincias Vascongadas, en los procedimientos contra los procesados por rebelión y sus invidencias.»

El Consejo Supremo de la Guerra no ha entendido sino en algunas causas elevadas a consulta, y como sucede en estos casos, unas veces ha confirmado el fallo de primera instancia, y otras los ha modificado; pero en ninguna de ellas ha condenado la conducta del Sr. Salazar en el sentido en que da a entender EL PENSAMIENTO.

Sabido es que los capitanes generales, como jueces leales, tienen a su lado un jurisperito que se llama *auditor de guerra*. Hacer a aquellas autoridades responsables de fallos o diligencias que han acordado en asuntos de que no entienden, siguiendo el dictamen del asesor, fuera una enorme injusticia. Por eso la ley exige a los capitanes generales de toda responsabilidad en negocios de esta naturaleza, y en caso necesario la exige solo a los auditores. Entiéndase bien que decimos que únicamente exime de responsabilidad a los capitanes generales, lo cual es muy distinto de aprobar sus actos. Lejos de aprobarlos los reprobamos y hasta los condenamos por más que la falta de conocimientos jurídicos en las autoridades militares sea un escudo que les salva de los rigores del Código penal.

Así, en el caso de que hablamos, es verdad que el Sr. Allende, a quien con verdadera imprudencia trata de defender el hasta ahora diario cimbrio, no ha sido procesado, pero no lo es menos que el Consejo Supremo de la guerra ha reprobado y hasta condenado sus providencias, informando al Gobierno que daba remisión a la Sala de Justicia del mismo Consejo el oportuno testimonio de ciertas actuaciones para que acuerdo lo que crea procedente contra el auditor D. Mariano Pozo, en vista de los artículos 361, 362, 366 y 367 del Código penal. Y por si el diario cimbrio ignora de qué tratan estos artículos, le diremos que se refieren a la *preparación*, es decir, al *delito* que comete un juez que a sabiendas o por negli-

gencia o ignorancia inexcusable dicta sentencia injusta contra un reo en causa criminal.

El *Imparcial* da a entender que el Consejo Supremo de guerra se ha limitado a confirmar unas veces y a modificar otras las causas que de la capitania general de Vitoria se han elevado en consulta, y esto no es exacto. En primer lugar el Consejo supremo ha pedido todas las causas, cuyas sentencias, dictadas por los consejos de guerra, hubiese aprobado el capitán general de las provincias Vascongadas desde que se declaró en estado de guerra aquel distrito, a fin de revisarlas y remediar las irregularidades que en ellas se hubiese cometido, ya proponiendo el ejercicio del derecho de gracia a favor de los injustamente condenados, ya inhibiéndose del conocimiento de las causas en que no sea competente la jurisdicción militar ni ejecutivo el fallo por rebeldía de los procesados, ya acordando lo oportuno contra quienes hubiesen faltado a la ley por lenidad o *condenando sin justicia*.

Todo esto es algo más que confirmar o modificar el fallo de las causas consultadas, como véase *El Imparcial*.

Pero hay más, los actos de cuya responsabilidad no exime al Sr. Allende su falta de conocimientos jurídicos son sus famosos bandos, y como el Consejo Supremo de la Guerra nada podía informar acerca de ellos, sin conocerlos de una manera auténtica, reclamó esos documentos para que, examinados detenidamente el fiscal, pudiese en su vista lo que juzgara procedente. Confiese *El Imparcial* que esto es algo más que confirmar o modificar los fallos de las causas consultadas, y que se aproxima mucho a una explícita condenación de la conducta del Sr. Allende Salazar.

Más valiera que el diario cimbrio, en vez de defender a este desventurado, nos dijera si se ha cumplido o no lo acordado por el Consejo; si las dimisiones presentadas o que se anuncian de individuos de ese alto cuerpo reconocen o no por causa que el Gobierno, sobreponiéndose a la opinión de todo un Consejo Supremo, trata quizá de echar debajo de la mesa el luminoso informe del señor Urbina; si las muchas víctimas de la arbitrariedad del Sr. Allende Salazar han de continuar pudiéndose en presidio mientras se pasea libremente, ocupa una alta posición militar y cobra seis mil duros anuales el público conculcador de la ley, aquel cuyos bandos ha pedido el fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra para examinarlos y pedir en su vista lo que proceda en derecho.

Otra vez cuida *El Imparcial* de no tomar la defensa de causas tan desesperadas, porque hay cosas cuya mejor defensa es no hablar de ellas.

A propósito de este asunto, recomendamos al diario cimbrio la lectura de las siguientes líneas de *La Opinión Nacional*:

«Parece, según un colega, que hay gran empeño en que no se proceda criminalmente contra las autoridades de las provincias Vascongadas, por los escandalosos desfalcos cometidos contra las personas y por las no menos escandalosas violaciones de la Constitución.»

Todavía no se ha puesto en ejecución la sentencia del Supremo Consejo de la Guerra, y hasta se ha dicho, y lo consignamos por mas que parece increíble, que se hacen gestiones a fin de que el tribunal modifique lo acordado, que está conforme con el dictamen de los fiscales militar y togado.

No haremos al Supremo Consejo de la Guerra la ofensa de creerle capaz de tal indignidad.

Lo que parece indudable es que, así como ha salido del Consejo el fiscal Sr. Urbina, saldrá por la misma causa el prudente general Rivero, y tal vez algunos ministros.

Compadezcamos a D. Amadeo y a su esposa la señora princesa del Pozo de la Cisterna. Apenas acaban de llegar a Madrid, y ya deben estar mareados por los torpes jirones de *La Iberia* y las intrigas palaciegas, mucho más graves y más frecuentes que las que se cuentan de los ominosos tiempos pasados.

Efectivamente, mientras que *La Iberia*, no sabiendo qué nueva forma dar a la adulación, nos habla, al parecer con formalidad, de «multitud de cartas con gran número de firmas,» que recibe todos los días, rogándole que manifieste a doña María Victoria la gratitud de los firmantes por los desvelos de esta señora para con los desgraciados, cuando ni tiempo ha tenido la esposa de don Amadeo de descansar de su largo y penoso viaje, cuéntase que el general Zabala ha vuelto a amarse, no ha parecido por Palacio anteayer ni ayer a pesar de la festividad del día, y ha renunciado segunda vez su cargo. De seguro que el señor don Amadeo, el aceptar la corona que le ofrecieron los consabidos 491, no contó con estos disgustos que le dan y otros que le darán sus amigos.

Acorda del presente conflicto palaciego, *La Política* publica anoche estos curiosos pormenores:

«Según noticias que tenemos por autorizadas, la anterior crisis palaciega no se resolvió sino a condición de que se formaría un reglamento para la servidumbre de Palacio, en que el general Zabala debería de primer jefe de la casa real, reglamento cuya redacción se confió al mismo general.»

Por razones de delicadeza no quiso este aceptar ese encargo, pero lo desempeñó otra persona bastante competente en la materia. El reglamento fue pre-

sentado al duque de la Torre y llevado por este al Consejo de ministros, quien lo halló deficiente respecto a la autoridad y facultades de que debía gozar el primer jefe de Palacio y estimó necesario reemplazarlo, para lo cual se le aumentó un artículo, que el señor ministro de Gracia y Justicia redactó, añadió y escribió en él su puño y letra por acuerdo de sus compañeros.

Las dificultades que habían dado lugar a la primera dimisión del general Zabala parecían zanjadas, cuando he aquí que de repente surge un nuevo reglamento, bastante distinto del anterior, en el que se reconocen más de un jefe de Palacio, y en el que la autoridad del primero, no solo queda bastante menguada, sino expuesta a complicaciones diarias.

¿Quién ha formado ese nuevo reglamento? ¿Quién lo ha remitido al Consejo de ministros? ¿Quién ha hecho vacilar a este en sus primeras resoluciones? ¿Quién ha sido causa de que el artículo añadido de letra y puño del Sr. Ulloa se tenga como no escrito?

No lo sabemos o no lo podemos decir. Lo cierto es que en el lago de Oriente hay marejada; que el digno general Zabala no acepta la posición secundaria que se le quiere crear; que ha presentado de nuevo su dimisión; que unos ministros están por el primer reglamento y otros por el segundo; que estos quieren que la dimisión sea admitida y otros se oponen a que se admita, y que esta nueva hira de la situación amenaza hacer estragos crueles en los rebaños de las inmediaciones del pantano de Lerna. ¿Qué Hércules será capaz de acabar con ella?

Como decimos en otro lugar, se ha reproducido la crisis palaciega volviendo a presentar su dimisión el general Zabala, el cual, aunque dice lo contrario *El Imparcial*, no asistió ayer a la recepción de la plazuela de Oriente.

Esa crisis palaciega es probablemente la cuestión no política, pero importante, de que habla el órgano cimbrio en las siguientes líneas:

«Dase gran importancia al Consejo de ministros que ha de celebrarse esta tarde, pues además de algunos puntos concretos que el Gobierno piensa proponer en la reunión de la mayoría, parece que ha surgido una cuestión no política, pero que tiene también importancia.»

Y aunque la cuestión de que se va a tratar en el Consejo de ministros de esta tarde no es política, si bien es importante, la reunión que hoy debían celebrar en el ministerio de la Gobernación los diputados ministeriales se ha aplazado para mañana.

¿Qué resultará en el Consejo de ministros de esta tarde? ¿Estallará la crisis ministerial que por tanto tiempo se viene anunciando? Posible es que se salgan con la suya los que tantas veces han anunciado que el ministerio no llegaría completo a las Cortes. Evidentemente hay marejada.

En una carta de Córdoba que publica *La Regeneración* se dice que nuestros amigos trataron de disuadir al desgraciado capitán Ramos de su empresa, pero que nada pudieron conseguir respecto de este militar, aunque si evitaron que las víctimas fueran numerosas como podrían haberlo sido por contarse en Córdoba muchos decididos partidarios de la legitimidad.

Parece que también en Sevilla se han hecho algunas prisiones a consecuencia de los sucesos de Córdoba. Las siguientes líneas de un diario de esta ciudad, que no pueden leerse sin indignación, dan idea aproximada del salvajismo de la hazaña.

«Los dos presos tres noches hace en la puerta de la Trinidad, dice, D. Federico Ramos y D. Eduardo Muñoz, se encuentran en el hospital de Agudos con muchos bayonetazos. El uno tiene diez heridas de dicha arma y el otro ocho, algunas de ellas de gravedad.»

El mismo periódico asegura que a pesar de cuanto se ha dicho en contrario, aun no ha sido hallado vivo ni muerto el capitán Ramos. Gran satisfacción es para nosotros ver desmentida la noticia de que este infeliz había muerto desgraciado a cuatro kilómetros de Córdoba.

Discutiendo *La Epoca* con *La Iberia* acerca de estos sucesos, y en conformidad con lo que nosotros hemos dicho, escribe:

«En lo que tiene razón el colega es en decir que no nos ha hecho gracia lo ocurrido, y no nos la ha hecho en interés de la moral pública; en interés del Gobierno constituido; en interés de esas altas instituciones traídas por la revolución, que si consultan bien sus intereses, comprenderán que ellas son las primeras lastimadas por la hazaña de Córdoba, digna emula de la de Vera.»

Es, en efecto, una verdadera insensatez en los amigos de la situación tratar de asentar una dinastía extranjera sobre un alveolo criminal.

Comentando la alocución del gobernador Alau, documento que ya conocen nuestros lectores, escribe *La Política* estas notables líneas:

«La conspiración carlista de Córdoba ha sido deshecha por una conspiración que pudiera llamarse gubernamental, por la participación que en ella han tenido algunos agentes del Gobierno, diferenciándose en esto de la de Vera, de cuya trama y desenlace solo tuvo conocimiento y solo fué autor el jefe

En la misma época una mujer de Lamarque, Mariana Garrot, había visto desaparecer en menos de diez días, mediante unas sencillas liciones de agua de la Gruta, una herpe cancerosa que le cubría el rostro entorpeciendo y que se resistía hacia dos años

más que reproducir las declaraciones de los médicos, las copiamos a continuación. Dicen así:

«Apenas Catalina Latapie Chouat sumergió su mano en el agua, cuando se sintió curada instantáneamente: sus dedos recobraron su flexibilidad y elasticidad naturales, y pudo de improviso cerrarlos, abrirlos y servir de ellos con tanta facilidad como antes del accidente de Octubre de 1856.»

«Desde entonces desaparecieron sus dolores.»

Ahora bien, proviniendo la deformidad de su mano de una angustia en las articulaciones de los dedos, o de una lesión orgánica en los nervios o en los tendones flexores, como quiera que sea es indudable que su situación era gravísima, por la inutilidad de todos los medios facultativos empleados durante diez y ocho meses, y por la confesión del médico, que había declarado a la propia interesada que su estado era incurable.

«Sin embargo, a pesar del mal éxito de tan largas y multiplicadas tentativas, a pesar de la misma declaración del médico, una lesión tan grave se cura de repente. Luego un carácter tan súbito en la desaparición de la enfermedad, en la curación de los dedos y en el restablecimiento de su juego normal, está evidentemente por fuera y por encima del curso habitual de la naturaleza y de las leyes que rigen la eficacia de sus agentes.

«El elemento cuyo empleo ha producido tal resul-

y con ademán desdenoso le arrojó a lo lejos como un objeto inútil.

Desde aquel día volvió a las rudas faenas del campo.

Algunos curiosos, que acudieron a visitarla para convencerse de la verdad, la preguntaron si podría andar delante de ellos.

—Andar, señores? Y también correr, si queréis, les contestó.

Y sin detenerse lo puso por obra.

Esto pasaba en el mes de Mayo. En el de Julio señalábase un s a otros, como un fenómeno, a María, la vigorosa octogenaria, que segaba intrépida-mente las mieses, y que no era la última en compartir, con la hoz en la mano, el fatigoso trabajo de los labradores.

Su médico, el Dr. Poueymireu, alababa a Dios por tan evidente milagro, y más adelante firmaba con la comisión de examen, el proceso verbal de los extraordinarios hechos que acabamos de referir y en los cuales reconocía sin vacilar la acción directa y evidente del poder divino (1).»

VI.

La prensa de París y de provincias principiaba a tratar de los acontecimientos de Lourdes, y mucho

(1) Proceso verbal, núm. 9 de la comisión.

Cuando se la trajeron, sintió profunda emoción.

—Sacadme de mi lecho, dijo, y ponedme de pie.

Levantóla y la vistieron apresurada y casi febrilmente. Todos los espectadores de aquella escena estaban conmovidos.

Dos personas la levantaron y la pusieron de pie, sosteniéndola por debajo de los brazos.

Presentáronla un vaso de agua de la Gruta.

María extendió su mano temblorosa hacia el agua salvadora, y sumergió en ella sus dedos. Después hizo la señal de la Cruz, y en seguida se llevó el vaso a los labios y bebió lentamente su contenido, absorta sin duda en alguna ferviente plegaria que dirigía en su interior.

La enferma estaba pálida; tan pálida, que por un momento pareció que iba a desmayarse.

Pero cuando se preparaban para prevenir una caída, María se irguió, quiso separar a los que la rodeaban y miró en torno suyo, lanzando un grito de triunfal alegría.

—¡Soldadme, soldadme pronto! ¡Estoy curada! exclamó.

Los que la sostenían retiraron sus brazos, a medias, y como vacilando. María se adelantó en seguida, y principió a caminar con seguridad, cual si nunca hubiera estado enferma.

Uno que, a pesar de todo, conservaba algún temor, le presentó un bastón para que se apoyase.

María contempló el bastón sonriéndose, le cogió,

a toda clase de medicamentos. El doctor Amadeo de Pontacq, su médico, había comprobado el hecho y fué después su irrecusable testigo ante la comisión episcopal (1).

En Bordères, junto a Nay, la viuda María Lanou-

lado no deja la menor duda en el particular. Efectivamente está averiguado (2) que el agua de Massabielle es un agua natural, sin la menor propiedad curativa. No ha podido, pues, por su virtud natural, enderezar los dedos de Catalina Latapie y devolverle la flexibilidad de su brazo, que no habían podido restituírlos los variados remedios científicos aplicados durante tanto tiempo. Por consecuencia, tan maravilloso resultado, producido inmediatamente por el solo contacto de aquel agua, no puede atribuirse a esta, es preciso remontarse a una causa superior y a una virtud sobrenatural que se ha servido del agua de Massabielle como de un velo o un inerte instrumento.

«Además, si el agua natural hubiera estado dotada de tan prodigiosa eficacia, mucho tiempo antes hubiera experimentado sus beneficios Catalina Latapie, pues cotidianamente empujaba para su aso personal y el de sus hijos un agua idéntica.»

(Extracto del proceso verbal, núm. 45, de la comisión.)

(a) Ya estaba este punto perfectamente averiguado, a pesar del análisis administrativo en la época de los procesos verbales de la comisión.

(1) Daremos también en nota aparte las conclusiones de la comisión en este hecho:

«Una afección herpética puede no presentar una gran gravedad, ni inspirar temor de un peligro serio

de la fuerza que se intentaba sublevar, esto prescindiendo de las inteligencias con que pudiera contar en altas regiones.

La fuerza pública, dice el Sr. Alau, gobernador de Córdoba, en la alocución dirigida a sus administrados a raíz de la hecatombé del campo de la Victoria, en completa inteligencia con sus jefes, conocedores como él que os habla de los proyectos de sus seductores, contestó con nutridos vivas, etc., etc. Estas impetuosas palabras pudieron servir de fundamento legal a nuestra aseveración: la conspiración carlista de Córdoba ha sido deshecha por una conspiración que pudiera llamarse gubernamental, por la participación que en ella han tenido algunos agentes del Gobierno.

La versión que de los sucesos del campo de la Victoria publica *La Crónica*, periódico de la ciudad de las calles y de hoy en adelante de las calles y del teniente coronel Carretero, no se diferencia en gran manera de las que ya conocen nuestros lectores con todos sus repugnantes detalles: solo encontramos de notable en ella el hecho de haberse presentado en el campo de batalla, después de terminada esta, el gobernador militar de la provincia... para mandar perseguir á los insurrectos. También estuvieron en el campo de la Victoria el gobernador civil, Sr. Alau, el secretario, Sr. Fernandez, y el alcalde Rodríguez Sanchez.

Fuera muy provechoso que este sangriento drama y el juicio que ha merecido á los periódicos independientes, llegaran á ciertas regiones para que al menos se fuese allí conociendo el género de delirios con que cuenta en España la situación. Porque, ¿quién se atreverá á negar que la escena de Córdoba después de las que tuvieron lugar en el paseo de la Fuente Castellana en Madrid, basta y sobra para conocer á fondo á los amigos del actual orden de cosas?

Las *Novedades* escribe hoy un vigoroso artículo sobre los sangrientos sucesos de Córdoba, y de ellos se vale para hacer distinciones entre el antiguo y puro partido progresista, que combatía noblemente á sus enemigos, según *Las Novedades*, y el moderno y putrefacto progresismo, que echaba mano de asquerosos ardides de guerra para cazar á los carlistas como conejos.

Las *Novedades* presenta como prueba de verdadero y de falso progresismo el hecho infame de Córdoba, y dice que los que le condenan pertenecen al verdadero partido progresista, y los que le patrocinan son satélites del falso, ó lo que es igual, del presupuesto. Y llega hasta el punto de asegurar que no le importaría quedarse solo con la honra del antiguo partido, á trueque de no mancharse con el contacto de la actual podredumbre.

Hé aquí los enérgicos términos en que se expresa el periódico liberal montpensierista:

«Si á trueque de cerrar los ojos sobre tanta indignidad; si en cambio de sufrir á nuestro lado semejante hediondez; si como galardón de transigir con lo que abiertamente ofende á toda conciencia, por poco delicada ni escrupulosa que sea, hemos de figurar en filas más nutridas, ¿preferimos nuestra honrada soledad á tan perversa compañía?»

Este lenguaje honra á quien lo emplea, y nosotros, que tantas veces hemos combatido á *Las Novedades*, sentimos una verdadera satisfacción al dar cuenta de la imparcial y justa severidad con que juzga el horroroso drama de Córdoba.

Sobre los mismos sucesos de que hablamos en el párrafo anterior, publica *La Igualdad* una carta de Córdoba que confirma todo lo que se ha dicho acerca de este asunto y añade algunos curiosos detalles.

En primer lugar niega que el capitán Ramos accudiese á la cita vestido de brigadier, y asegura que llevaba el uniforme de capitán. Dice luego que fueron solamente cuatro los carlistas que salieron al campo de la Victoria y que salieron sin armas, lo cual está en contradicción con la noticia del título, que según los diarios ministeriales, se cruzó entre la tropa y los carlistas. Finalmente, los dos heridos que cayeron al suelo fueron víctimas del furor de aquellos sayones de la manera que se relata en las siguientes líneas:

«Rodeados instantáneamente los dos que estaban en el suelo, fueron víctimas de la saña de la fuerza, que la emprendió á bayonetazos, sin que bastasen á escitar la misericordia de los soldados (oficiales disfrazados) los lamentos de aquellos infelices, hasta que llegó la policía (que había estado oculta durante el desenvolvimiento del siniestro drama) y fueron conducidos al hospital en un estado gravísimo.»

Si esto no estremece á los hombres del poder, confesamos que son muy superiores ó muy inferiores al resto de los demás hijos de Adán.

Con motivo de haber dicho *La Política* que el correspondiente de *La Correspondencia Vascongada* lo mismo suelta una claridad que revela un secreto de Estado, el dicho correspondiente, haciéndose el enterado de las cosas más recónditas, escribe las siguientes líneas, importantes no por lo que dicen sino por lo que dejan adivinar:

«¡Ah! si yo quisiera ser indiscreto, cuántas sorpresas había de proporcionar al Gobierno, á Vds., á *La Política*, á todo el mundo, poniendo de manifiesto cosas que se suponen muy calladas! ¿Que de curiosos pormenores sobre la opinión que unos ministros tienen de los otros? ¿Que juicios habían de oír, tomados de los propios labios de Ruiz Zorrilla, de Sagasta, de Moret y del mismo Ulloa sobre lo que es la presidencia del duque de la Torre?»

Cuando yo le contara al Sr. Ruiz Zorrilla lo que dijo en un Consejo de ministros, pesando sus afectos hacia la dinastía y hacia la familia del general Prim, cuando le repitiera en público al duque de la Torre sus razonamientos al general Zabala para que retirara la dimisión, cuando descorriera el velo de las carismas operaciones que está haciendo el Tesoro, cuando sacara á relucir las esperanzas que en diverso sentido animan á Ayala y á Moros, entonces podría ser merecedor de las lisonjas que he debido á *La Política*; pero si, cuento algo de lo que aquí suele ignorar el público, es mucho más lo que me callo, pues no me tranquiliza por Vds. y por mí la resistencia abierta que el presidente y el fiscal del Supremo de Justicia opusieron en la extinguida comisión de Códigos á que los delitos de imprenta se sustentaran con arreglo al procedimiento común.

Sin embargo de esto, al dar cuenta ligeramente de los sucesos de Córdoba cometo bastantes inexactitudes. Está, por lo visto, más al tanto de lo que sucede en las regiones políticas de Madrid que de lo que pasa en provincias.

Según refiere *El Eco de España*, en las islas Baleares ha corrido con gran crédito la voz de que el duque de Montpensier y su sobrino el príncipe imperial del Brasil, conde de Eu, habían tenido su equipaje á bordo de un vapor fletado por su cuenta para regresar á la Península.

El duque había tomado esa determinación considerando que no se ha dictado contra él auto motivado de prisión, y por haber recibido el acta de diputado por San Fernando, con cuyo carácter se creía autorizado para venir á tomar asiento en el Congreso, pero las autoridades tuvieron noticia del caso, é impidieron el viaje.

«Mucho se hablaba, añade *El Eco de España*, de los furiosos del duque con tal motivo, furiosos justos, si no confundieran una tremenda exacción; mucho también de las expansiones y de los piropos y calificaciones que con tan desagradable motivo había dirigido á los prohombres de la situación, particularmente contra el presidente del Consejo, y algo y aún algo de la intervención del conde inglés y de otras cosas y cosas que no creemos oportuno detallar. La llegada de la fragata blindada *Numancia*, que se ha situado allí de estación, acaso para ejercitar en la pesca, pudo haber sido parte á contener arrebatos.

«No sabemos si podrá haber alguna pequeña inexactitud en estas noticias, pero ni nuestros lectores ni nadie, dudarán del fondo de verdad que contienen.»

Los más encarnizados enemigos de la dinastía no podían haber aconsejado al Gobierno una conducta más desatentada que la que está siguiendo con el duque de Montpensier y los militares que se han negado á jurar á D. Amadeo.

Al menos Víctor Manuel dió muestra de mejor sentido cuando dejó en paz y hasta elogió á los generales de los Estados anexionados que no querían prestarle juramento de fidelidad.

Aquí se ha hecho lo más torpe y lo más ridículo. Y si al fin en ese camino se hubiera demostrado alguna energía la conducta del Gobierno no parecería tan mala, pero el ministerio ha demostrado que no tiene siquiera valor para impedir que se le ponga en berlina como lo ha hecho el duque de Montpensier en su viaje de Sevilla á Mahón y continúa haciéndolo.

Como esperábamos, el señor Cura párroco de Santa María de Peña, provincia de Huesca, nos escribe una carta, que tenemos á disposición de *El Imparcial*, deshaciendo la calumnia por este periódico publicada contra aquel respetable sacerdote. Nuestros lectores recordarán que el diario cimbrio dijo que el Párroco de Peña había dejado morir á un febril en sus auxilios espirituales por no abandonar la mesa electoral de que era presidente.

Pues bien: el enfermo en cuestión no era de la parroquia de Santa María de Peña, sino del de Triste, distante de la parroquia más de media hora. Se había confesado muchas veces y viaticado dos durante la enfermedad; había recibido la extremaunción y oído recitar la recomendación del alma, y hasta se cuidó de que no le faltara la Bula de la Santa Cruzada antes del Miércoles de Ceniza.

Dos días antes del fallecimiento, el señor Cura párroco había visitado al enfermo, según costumbre, después de decir Misa en el ajeño, y preguntando al moribundo si se le ofrecía algo, respondió que no.

El día de la muerte, ocurrida antes de las doce de la mañana, vió la hija del enfermo al Párroco á las ocho de la mañana, y nada le dijo de particular. Después, á las diez y media, se llamó al Cura, y en su lugar fué otro sacerdote, que en el camino tuvo el sentimiento de saber que el enfermo acababa de morir.

Esto es lo sucedido. *El Imparcial* no escarmenta: peor para él.

Se habla de temores de que se altere el orden público, mas por fortuna esta vez se deja en paz al partido carlista.

El Debate, diario ministerial, decía anoche:

«Con motivo de ser pasado mañana las operaciones preliminares de quintas, se teme que en Cataluña traten de promover algunas dificultades los enemigos del orden público, seducidos por lo que ocurre en París y en otras ciudades de Francia, y alentados por los agentes de *La Internacional*, muy solícitos en explotar males pasiones.»

El Gobierno está prevenido y los trastornadores recibirán el escarmiento que merecen.

Relacionado con estos temores está seguramente el movimiento de buques de que da cuenta el diario noticiero en las siguientes líneas:

«Esta mañana ha salido de Cartagena para Barcelona la fragata *Villa de Madrid* y la goleta *Ligera*. Anoche fundó en el mismo puerto de Barcelona la *Amplia*, y dentro de breves días se les unirán la *Numancia* y la *Mendez Núñez*. Sin duda este envío y el de algunas fuerzas de ejército puedan reconocer por motivo los temores de que quiera por Cataluña intentarse algún desorden de cualquier índole que sea.»

El regimiento de ingenieros que estaba en Gualadajara y Alcalá ha salido precipitadamente para Cataluña.

El Tiempo, sin embargo, cree que los republicanos españoles no se moverán interin los sucesos de Francia no se declaren más abiertamente á favor de los rojos.

Dios nos asista.

El Eco de España añade á las noticias del párrafo anterior la de que el capitán general de Cataluña había dirigido al Gobierno un despacho cifrado manifestando temores de que se altere el orden público, y pidiendo un refuerzo de cinco batallones. El Gobierno, accediendo á los deseos del Sr. Gamitide, comunicó ayer órdenes para que se dirijian inmediatamente hacia el Principado parte de las guardias de Valencia y Aragón.

No sin motivo recuerda *El Eco de España* que los libertadores ofrecieron imprudentemente abolir las quintas, y observa que el no cumplir la promesa es en cierto modo causa de que la muchedumbre popular se alborote.

Bien mirado, no hay motín en España, ni desgracia, ni conflicto, en que no quepa alguna responsabilidad al Gobierno.

Circulan las más opuestas versiones acerca de la presidencia del Congreso y del Senado, y parece indudable que la mayoría no tiene una candidatura segura para una y otra Cámara. Mientras que *La Epoca* da por indudable que el Sr. O'zaga acepta el cargo de presidente del Congreso, visto que la residencia en Francia nada tiene ahora de agradable, *La Correspondencia* afirma que no falta quien jure y perjure que el diputado por Arnedo renuncia tan alto honor, así como la diputación, y se decide por la senaduría.

Tampoco se tiene esperanza alguna de que el general Espartaco oiga las súplicas de los que ahora le llaman porque lo necesitan, mientras que apenas se acordaron de él en vida del difunto general Prim. A propósito de esto escribe á *La Correspondencia Vascongada* su correspondiente de Madrid lo siguiente:

«Los progresistas no ven otro nombre que oponer al duque de la Torre que el del duque de la Victoria, y le halagan de todas las maneras para traerle al Senado, ó mejorle la presidencia y tenerle en disponibilidad para que sirva de pantalla á una situación progresista pura. Pero el ilustre veterano conoce á sus amigos y no sea de sus opiniones diga que algún periódico que no sea de sus opiniones diga que nunca pensó venir. El general Espartaco no tiene ya estímulos de ambición, y en el silencio del hogar doméstico ha reflexionado y aprendido á conocer á

los que le perdieron. Aseguro á Vds., pues, que el duque de la Victoria no saca del atolladero á los que el no tiene por progresistas.»

Todos son contratiempos para los radicales, que apenas disfrutan tranquilamente un día de los grandes sueldos que se han asignado.

Por si esto no bastara, cuéntase que las oposiciones esperan obtener una vicepresidencia al menos y los secretarías.

¡Bonita perspectiva!

La recepción que ayer hubo en palacio fué concurridísima. Asistieron las duquesas de la Torre y de Tetuan, la marquesa de Sardoal, la condesa de Almina y cinco señoras de otros tantos agentes diplomáticos extranjeros.

Esto en cuanto á señoras, porque respecto á caballeros no hubo empleado alto ni bajo que dispusiera de un frac ó uniforme, ni oficial ó jefe de la milicia ciudadana que no se presentase en palacio.

También asistió de uniforme aquel D. Manuel del Palacio, que tantas cosas malas dijo de los reyes en otro tiempo, sin duda porque no había tenido ocasión de tratarlos de cerca.

Dicen de Madrid al *Diario de Barcelona*, que toma incremento la cuestión promovida entre el Gobierno y el Consejo Supremo de la Guerra respecto á las causas formadas contra los carlistas en las Provincias Vascongadas. El correspondiente del diario barcelonés confirma la noticia que corre hace algunos días de que van á hacer dimisión de sus puestos los miembros del Consejo que pertenecen á la clase de generales, y que parece que opinan porque debe exigirse la responsabilidad á los que han intervenido en aquellas causas. Añade que es de presumir que el Gobierno se mantenga en sus trece en este asunto, admitiendo las dimisiones que se le presenten.

El Gobierno puede hacer lo que bien le parezca; pero será difícil que evite el exclamamiento de cosas que no deben quedar ocultas.

Las Provincias Vascongadas han sido tratadas peor que Polonia, y es manester que España y Europa conozcan hasta qué punto ha llegado, y llega, porque aún continúa, la tiranía ejercida en nombre de la libertad por los agentes de un Gobierno despotico.

¡Ochocientos infelices gimiendo en el presidio de Valladolid en virtud, muchos de ellos, de sentencias nulas, no pueden ser olvidados por ninguna persona de medianos sentimientos.

El correspondiente que tiene en Madrid *El Euscalduna* de Bilbao, dice que «hay un conocido empeño en que los carlistas y republicanos se lancen á vías de hecho, y que no parece sino que los amigos de la situación trabajan por conseguirlo.»

Estas palabras están escritas con motivo de los sucesos de Córdoba.

Fijense nuestros amigos en ellas.

El Euscalduna de Bilbao publica la siguiente carta de nuestro respetable y querido amigo el señor Obispo de Jaén, precedida de un entusiasta y merecido elogio.

La carta es realmente muy notable, y aunque publicamos ya la que escribió aceptando el cargo de senador, no podemos menos de insertar también la presente, seguros de que la verán con muchísimo gusto nuestros habituales lectores:

Dice así:

«Sr. D. Aristides de Artiñano.

«Mi dueño y considerado amigo: con la favorecida carta de Vd. fechada el día 22 de los corrientes, acabo de recibir la credencial de senador de Vizcaya, cuyo nombramiento debo exclusivamente á la benevolencia de Vds., que no á méritos de mi parte. Vivo es, sin embargo, mi deseo de adquirir títulos que me acrediten de leal y consecuente amigo cerca de los naturales de ese nobilísimo país. Por ahora me doy por contento con procurar merecer en adelante las atenciones con que Vds. me han favorecido.

Son en verdad plausibles los móviles que á ustedes han impulsado para dispensarme sus bondades, solo que me causa pena que esta vez no hayan acordado á elegir un sugeto capaz y un abogado feliz que iniciara con tino y sustentara dignamente la causa, cuya guarda y defensa encomiendan á mi cuidado. Ese ilustre señor tiene derecho indisputable á ser honrado de buena manera y en buena fe por distinguidos representantes; y es de cajón que para desplegar y mantener levantada la santa enseña de Dios, Patria, Rey y Fueros, según que tales cosas piden ser enaltecidas, requiérese un brazo poderoso, obediente á extraordinarios talentos, auxiliados ellos mismos de una fe inquebrantable y de un celo ardiente, con el favor también de especiales circunstancias. Y si bien debo al Señor esa fe y ese celo, faltanme los talentos y virtudes que Vds. me conceden de buena gracia. Sobre lo demás, ¡Dios proveyerá!

Al asociar Vizcaya mi nombre modesto al de sus ilustres hijos los Excmos. Sres. D. Juan Negomaceno de Orbe y Marica, marqués de Valde-Espina, y D. José Nieto de Urquiza y Arriaga, y Sr. D. Juan José de Aréchaga y Landa, me ha hecho presumir lisonjeramente de hijo adoptivo; que fácilmente se cree lo favorable. Pues bien, ¡mi excelente amigo! Yo acepto esa especie de generosa adopción, y la acatamiento con alegría. Por otra parte, Vizcaya pertenece á España; España es nuestra común patria; yo he nacido en el riñón de España: ¡Viva España!

Aseguro Vd. á los hijos de esos dichosos solares que si bien no puedo aspirar á la gloria de jefe, ni siquiera de abandonado en la cruzada de la fe, seguiré, no obstante, como leal soldado el látigo de la Cruz; y doblando ante él mi rodilla, rendiré á nuestra amada patria, al rey y á las seculares instituciones de esas comarcas el homenaje de adhesión cumplida, limpia de miras humanas y tan cordial como es el afecto en que las tengo.

Ni una sola palabra debiera decir á Vd. en apoyo de la filial veneración que Vizcaya profesa al Pontífice-Rey, el augusto cautivo Pío IX.

Toda protesta sería insuficiente para declarar cuántas caridades y larguezas, cuántos gemidos y cuánta tierra pedida ha manifestado siempre el Señor para acudir al socorro del insignie mártir, custodiado hoy como reo por los soldados invasores del Vaticano.

Yo sé cómo piensa, y cómo sabe sentir esa familia patriarcal. Recuerdo bien lo que hizo á mi vista, y á indicación mía esa inclita villa, y conservo vivos todavía los suspiros que recogí de esos corazones, todos deshechos en lágrimas de ternura hacia el Papa. También recuerdo las sumas cuantiosas que iban de Vizcaya á Calahorra para favorecer al Vicario de Jesucristo, cuando tuve la dicha de ser Prelado diocesano de Vds.

Creo haber contestado á todos y cada uno de los particulares que abraza la estimable carta de Vd.

Ruegole encarecidamente se digne ofrecer mi respetuosa consideración y reconocimiento á los dignos compromisarios de Vizcaya y á los señores secretarios escrutadores, en cuyo nombre me remite Vd. el acta de elección.

Es de Vd. con afecto cordialísimo atento Capellán y amigo Q. B. S. M., Antón, Obispo de Jaén. 26 de Marzo de 1871.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Ayer nos sorprendió la noticia, que no sabemos

si es exacta, de que el conde de Ezpeleta ha dejado de pertenecer á la servidumbre de donña Isabel de Borbon, proponiéndose residir en Pamplona, para donde parece ha salido ya.»

Si todas las noticias que recibe *El Imparcial* son como esta, está bien servido.

Hace más de un mes que el señor conde de Ezpeleta se pasea en las calles de Pamplona.

Leemos en *La Iberia*:

«Si estuviera en presidio quien lo merece, y estuviera desde que á ello se hizo acreedor, la revolución de Setiembre no hubiera sido necesaria.»

En efecto, si hubieran estado en presidio todos los que lo merecen, la revolución habría sido imposible.

Dice un periódico que parece que la duquesa de la Torre se puso indisputada estando en la recepción de la plazuela de Oriente, y que con este motivo ha resuelto no volver más á semejantes fiestas.

Nos parece muy natural semejante resolución, y no nos sorprendería que la adoptaran también las demás señoras que ayer asistieron á Palacio.

Si hemos de creer á *La Correspondencia*, se ha dispuesto que el brigadier D. Antonio Díez Mogrovejo, de cuartel en el distrito de Castilla la Nueva, pase á fijar su residencia en la propia situación á la Gran Canaria.

El general Serrano debe conocer bien aquel país.

Las elecciones municipales se verificarán en la primera quincena de Mayo.

Ya han principiado en algunos ayuntamientos los trabajos preliminares.

Además de los presos que existen con motivo de los sucesos de Prado del Rey durante las últimas elecciones, el juzgado de Arcos (Cádiz) reclama la busca y captura de veinticuatro vecinos de aquel pueblo que han puesto piés en polvorosa.

Según noticias que tenemos por fidedignas, dice *La Lealtad* de Almería, en algunos pueblos de esta provincia, y especialmente en la jurisdicción de Níjar, los braceros han dado principio al arranque de esparto del monte común, sin que hasta ahora se haya puesto el debido correctivo por la autoridad encargada más inmediatamente de la vigilancia rural.

Parece que hoy á las tres de la tarde se reúne la comisión compuesta de los individuos de la asamblea de contribuyentes con la de hacienda del ayuntamiento de esta capital, presidida por el alcalde primero Sr. Galdo, para ocuparse de los medios de allegar fondos al municipio con que pueda hacer frente á sus muchas atenciones, según se acordó en la última reunión celebrada por la junta municipal.

La junta inspectora de la Deuda, ha estado examinando por espacio de ocho días, todos los negociados de la dirección general del ramo.

Según vemos en *El Norte de Castilla* de Valladolid, ayer circularon rumores alarmantes sobre la cuestión de orden público; asegurándose por unos que en el Gobierno civil se habían recibido telegramas revelando los trabajos sediciosos preparados por la *Internacional*, y por otros que algunos progresistas habíase cansado de dar ayuda al Gobierno.

Esto revela el estado de desasosiego en que hoy se hallan las provincias de España.

Dice el mismo periódico que algunos esperaban que ayer se hubiera celebrado gran parada con motivo de ser los dos días de D. Amadeo; pero no tuvo lugar, y la solemnidad se redujo á un *besamanos* en la capitania general, al cual no concurrieron todas las corporaciones que acostumbraban á hacerlo en circunstancias análogas.

La Política publica algunos curiosos pormenores acerca de lo ocurrido en Granada con motivo de la llegada del brigadier Hidalgo, nombrado segundo cabo de aquella capitania general.

«Parece que encargado del mando durante la ausencia del capitán general Rey, el veterano brigadier Magenis, subinspector del arma de artillería, se negó á dar posesión al nuevo brigadier, capitán en aquel cuerpo en Junio de 1866, según *La Política*, y cuallido de la sedición en que abundantemente corrió la sangre de sus compañeros, sacrificados por la insubordinación soldadesca.

El Sr. Hidalgo, añade, insistió en tomar posesión, pero el brigadier Magenis se puso enfermo y delegó el mando en un coronel, que tampoco quiso dar posesión, bajando así la escala sin encontrar quien lo hiciera, hasta que llegó el capitán general, Sr. Rey, quien no pudo menos de cumplir esta formalidad. Pero al día siguiente, primero en que entraba en funciones el segundo cabo, el ayudante que debía ir á tomar la orden se negó á hacerlo, y, en su vista, aquel ha ordenado la dimisión de su cargo y acudido en queja al ministerio de la Guerra.

Nos aseguran que el brigadier Magenis ha sido llamado á Madrid con este motivo.»

CORREO DE HOY.

PEREGRINACION

AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LEBBEKE.

Oportunamente anunciamos que para el día de la Encarnación se preparaba en la diócesis de Gante (Bélgica) una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Lebbeke. *Le Bien Public* de aquella ciudad que hoy recibimos, publica una carta de Termonde, fecha 26 de Marzo, acerca de esta peregrinación.

Dice así:

«La peregrinación á Nuestra Señora de Lebbeke para pedir á Dios, por la intercesión de María, *Consuelo de los afligidos*, el triunfo de la Iglesia y la libertad del Pontífice-Rey, se verificó ayer, fiesta de la Anunciación, sobrepujando las esperanzas que todos teníamos. Los habitantes de la jurisdicción, ricos y pobres, habían revestido en celo para decorar las fachadas de sus casas: innumerables oriflamas flotaban en las calles: la antigua iglesia estaba espléndidamente adornada.

Al amanecer empezaron á llegar muchedumbres de peregrinos: había las nueve, los habitantes de la parroquia de Buggenhant entraron procesionalmente en el pueblo de Lebbeke, devotamente y cantando sagrados cánticos. A las diez se cantó la Misa mayor, predicando un religioso sobre el objeto de la peregrinación y el poder de aquella que es refugio de los cristianos, consuelo de los afligidos.

Hacia la una, treinta pueblos de Flandes y de Brabante llegaron sucesivamente con el mayor orden, rezando y cantando las Letanias: la mayor parte de las sociedades de música habían tenido á honor formar parte del religioso cortejo, y hacían resonar el aire con acordes melodiosos. Cerca de las dos llegaron los peregrinos de Termonde, á los cuales se habían unido los de cuatro ó cinco pueblos cercanos. Venían precedidos por la Cruz y por un pelotón de antiguos zuavos pontificos: uno de estos valientes, que ha perdido el brazo izquierdo en defensa de la Iglesia, llevaba la gloriosa bandera pontificia. Millares de peregrinos seguían con el mayor recogimiento: entre ellos venía lo más escogido de la población de Termonde.

La ceremonia religiosa empezó por la bendición que dió con el Santísimo Sacramento el señor Obis-

po de Gante, desde un altar improvisado. Su excelencia, dirigió en seguida á los peregrinos una calurosa alocución, y la procesión se puso en marcha, recorriendo las calles principales del pueblo. Jamás he asistido á un espectáculo tan edificante: la oración era solo interrumpida por los acordes de la música y los sagrados cánticos: había allí cerca de cincuenta mil peregrinos de Flandes, dando á su patria y al mundo un testimonio irreconcilable de su inquebrantable adhesión á la fe católica, de su amor filial al Pontífice-Rey, y de su absoluta confianza en María Inmaculada.

La estatua milagrosa de la Santísima Virgen era llevada por zuavos: el dignísimo zuavo Van den Esjude, que perdió una pierna en el último sitio de Roma, marchaba trabajosamente á su lado apoyado en un bastón; el señor Obispo iba precedido de numeroso Clero y le daba escolta de honor otro pelotón de zuavos.

Al volver la procesión á la iglesia, nuestro infatigable Prelado dirigió de nuevo la palabra á la inmensa muchedumbre apiñada en la plaza. La ceremonia terminó á las cinco; su recuerdo no se borrará jamás.

Las parroquias del arciprestazgo de Avelghem (diócesis de Brujas), organizaron una peregrinación el domingo 26 de Marzo, al santuario de Nuestra Señora de Heestert. Los habitantes de los pueblos, dirigidos por sus Párrocos, acudieron en gran muchedumbre, cantando el *Magnificat* y las Letanias. Acudieron peregrinos de los pueblos más distantes del Arciprestazgo y hasta de Courtrai.

Según noticias de París, no será extraño que aquellos demagogos quieran renovar los horrores del 93. El jueves, mientras se celebraba la Misa en la iglesia de San Estaquio, un grupo de hombres entró en la iglesia dando vivas á la *diosa Razon*.

Dice un periódico de París:

«El Clero, que al principio del movimiento revolucionario hizo cuanto estuvo de su parte para detener, en vista de las amenazas demagógicas no influye para nada en la cosa pública, si bien no oculta sus ideas conocidamente legitimistas.»

Los franceses se han vuelto locos. En París ha circulado profusamente una hoja firmada por varios franceses, manifestando que ante todos cosas desean la conservación de la patria; y que en tal concepto, aconsejan al país que el día 3 del actual acuda á las alcaldías de todos los pueblos de Francia, y por medio de un plebiscito que no esté influido ni por la fuerza material ni la moral se dé el Gobierno que más le convenga.»

El ejército que se está formando en Versalles tiene mucha semejanza con el que hace algunos meses se formaba en el Loira; guardias nacionales que permanecen fieles, soldados de distintos regimientos y de distintas armas, sin asomo de organización, y como núcleo y base de esta agrupación militar el ejército de Vinoy, que como nuestros lectores saben, no quiso hacer fuego contra los insurrectos.

Según dicen de París, los comerciantes en pequeño que en su mayor parte viven del crédito, auxiliado por la venta diaria, corren gran riesgo de verse obligados á cerrar sus establecimientos, si el orden no se restablece pronto y no van á París los extranjeros que en la estación que entramos suelen acudir todos los años.

No cabe duda respecto á que la insurrección de la Argelia gana terreno, y lo que es más triste todavía, que el Gobierno no puede tomar las medidas energéticas de que en otro caso echaría mano.

Dicen de París:

«La emigración ha aumentado ayer de una manera considerable; es general la creencia de que París está expuesto á ser sitiado nuevamente, y si cuando no había más que temer al enemigo común salido de París gran número de personas, hoy que además existen los peligros de los trastornos interiores, la emigración, que es grande, amenaza ser todavía mayor que en el primer sitio.»

Un periódico de París dice que se ha creado un nuevo comité que encuentra reaccionaria á la *Commune* porque ha mandado deshacer algunas barricadas. En Belleville y en el Faubourg San Antonio se ha creado esta medida atentatoria á los derechos del hombre, y se ha creado un club para impulsar la revolución.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 31.—Asegúrase que el Cardenal Antonelli ha dimitido el cargo de secretario de Estado. (1.)

LONDRES, 31.—Hoy se han cotizado: Consolidados ingleses, á 93 1/8. 3 por 100 franceses, á 49 3/4. 3 por 100 español, á 30 1/2.

(RECIBIDO Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

FLORENCIA, 31.—El periódico *El Internacional* anuncia que el conde de Praslin Chiossari ha sido nombrado ministro de Francia en Florencia, y el vizconde de Harcourt, ministro de Francia en Roma.

El Boletín oficial de la provincia de Granada anuncia la venta del magnífico aljibe de la Alhambra. Unimos nuestra voz a la energética protesta que contra semejante resolución formulan todos los periódicos granadinos.

Dice un periódico que hoy, para obsequiar al duque de la Torre, da el Sr. D. Joaquín Gándara un banquete de cien cubiertos. Está también invitado el Sr. Ruiz Zorrilla, y el lugar del banquete es el famoso restaurant de Fornos.

(Qué coincidencias!)

Según La Esperanza, el nuevo cuerpo de orden público de Madrid cuesta en sueldos personales más de cuatro millones y medio, sin incluir el armamento y el vestuario. Tenemos, pues, derecho a esperar que Madrid sea una balsa de aceite, aunque algo cara.

Dice El Pueblo que hay quien presume que así que se verifique la elección de la mesa los fronterizos abandonarán la conciliación.

¿Tan mal les ha ido?

Dice un periódico de la noche:

«Casi todos los oficiales de la guarnición de Madrid están recibiendo por el correo interior retratos de D. Carlos de Borbón, y no pocos también del duque de Montpensier.

¿Será este un nuevo ardor?

¿Hacen falta nuevas víctimas?

Un periódico ministerial dice que se han presentado dificultades en Puerto-Rico para dar posesión de la secretaría del gobierno al Sr. Díaz Romero, lo cual, en su concepto, se explicaría, si lo que él no cree, dicho señor fuese autor de artículos publicados en el Eco del Progreso contra el general Baldrich.

Dice un periódico de Valladolid:

«Por el señor alcalde de esta capital se ha comunicado la orden oportuna al comandante de la división fuerza ciudadana, para que los individuos que compusieron esta legión entrega el armamento perteneciente al municipio.»

Al decir de un periódico montpensierista, circula entre los amigos de los diputados electos que se encuentran confinados en las Baleares, y a quienes se ha negado el pasaporte para venir a Madrid con objeto de presentarse a las Cortes desde el día de su apertura, el pensamiento de exigir, contra quien haya lugar, la responsabilidad consiguiente con arreglo a la ley de 17 de Abril de 1821, de que parece han prescindido las autoridades de aquellas islas y el mismo Gobierno, insistiendo en la orden de destierro dada contra el general Contreras y el duque de Montpensier, que aún se hallaban en la Península después de haber sido electos diputados.

La misma responsabilidad parece que se exigirá por el caso de haber sido preso y procesado algún hombre político que también ha sido electo diputado antes de su detención.

Uno de los vicepresidentes indicados para el Senado es el duque de Abrantes, con los Sres. Santa Cruz, Calatrava y marques de Perales, si bien dice un periódico, este último desea esquivar la elección.

Anunciase la próxima aparición en la Gaceta de una disposición del ministerio de Hacienda dictando reglas fijas para conceder moratorias a los deudores al Estado por contribuciones o plazos de bienes nacionales.

Parece que se va a convocar la exposición de Bellas Artes para el 4.º de Octubre próximo.

Según La Igualdad, en la formación del cuerpo de orden público han sucedido cosas muy buenas: se han despedido algunos individuos que hacia dos años venían sirviendo con buenas notas en el cuerpo, para admitir a otros que han visitado más de una vez el Saladero en calidad de huéspedes.

De modo que si esto fuese verdad, dice, tendríamos que crear otro cuerpo de vigilancia para que nos libre del que ha creado el Gobierno.

Parece que se ha concedido la gran cruz del Mérito militar al mariscal D. Pedro Pamplón.

Ayer se verificó en Lérida la elección de senadores, habiendo obtenido la mayoría de los sufragios, según dice un periódico, los Sres. D. Alejandro Llo-

rente, D. Antonio María Fontanals, D. Felipe Codina y D. Eugenio de Gamínade.

La diputación provincial de Toledo ha anulado el acta de diputación provincial por Navahermosa, con cuyo motivo habrá que proceder a segundas elecciones por dicho distrito.

El ejército de Castilla la Nueva ha quedado organizado en dos divisiones de infantería y una de caballería; estas se subdividen en brigadas. La primera división de infantería la manda el mariscal de campo D. Romualdo Crespo, y se compone de dos brigadas mandadas por los brigadieres D. Joaquín Enríle y D. Vicente de Vargas. Componen la primera los regimientos del Rey y segundo de ingenieros, y la segunda el primero de ingenieros y el de Asturias.

La segunda división, mandada por el mariscal de campo D. Pedro Pamplón, se compone de tres brigadas, mandadas por los brigadieres D. Ramon González de la Vega, D. Romualdo Palacio y D. Fernando Primo de Rivera. La primera se compone de los regimientos de San Quintín y Cantabria; la segunda de los batallones de cazadores de Madrid, Barcelona, Alca de Tormes y Arapiles, y la tercera de los batallones de cazadores de Figueras y Béjar, y de los regimientos segundo y tercero de artillería de montaña y de a pie.

La división de caballería la manda el mariscal de campo D. José Riquelme; se compone de dos brigadas de caballería y una de artillería, mandando las dos primeras los brigadieres D. Federico Soria Santa Cruz y D. Fernando de Camus y Neve, y la tercera D. Rafael Suarez de Negron. Componen la primera los regimientos Rey y Reina de coneceros y Calatrava, primero de carabineros; la segunda los de Santiago, quinto de lanceros; Lusitania, octavo de id., y Talavera, tercero de cazadores, y la tercera los primero y cuarto montado de artillería.

El Sr. D. Pedro Luis Ramos ha resultado electo diputado provincial por el distrito de Buenavista de esta capital, sin oposición alguna.

Dice un diario noticiero que ha sido nombrado el Sr. García Noguera, administrador de Propiedades del Estado y bienes embargados en la isla de Cuba, y oficial primero de la contaduría central de Hacienda en la misma isla, D. José Lopez Guirra.

Cuenta un periódico, que se ha mandado sustituir inmediatamente los galones floridos que usan los jefes y oficiales de algunos cuerpos del ejército y armada, por otros que solo contengan leones y castillos. «Este, añade, es un nuevo sacrificio que se impone a las clases aludidas, a cambio de los beneficios que para algunos ha traído la situación creada con la nueva monarquía.»

Se ha concedido el título de conde de Rozas ó de Rosas, al Sr. Montemar.

Se ha concedido el título de conde del Serrallo al general Echagüe.

Se ha concedido el título de conde de Urquijo, al banquero de este nombre.

La situación se democratiza.

El Oriente de Sevilla nos cuenta que ha recibido por el correo copia de una curiosa carta remitida por D. José Lopez Polin, oficial mayor del ministerio de la Gobernación a un librero de Cádiz. Cree dicho periódico que debe ser una circular de alguna casa de comercio establecida en aquel centro gubernativo, puesto que ha visto, no copia, sino el original de otra epístola idéntica recibida en Sevilla. Ya ha llegado el caso en España de que los gobernadores y secretarios tengan que abandonar sus muchas y graves ocupaciones para llevar el libro de cuentas corrientes con los expendedores de retratos y contribuir a que la venta sea más fácil por medio de su influencia legítima en la provincia.

La carta a que se refiere El Oriente dice así:

«Ministerio de la Gobernación.—Oficial mayor.—Particular.—Cádiz.

Señor don...

Madrid, 27 de Marzo de 1871.—Muy señor mío: El señor gobernador entregará a Vd.—cien ejemplares del retrato de S. M. el rey—de los cuales—20 son a 24 reales—40 a 18 y 40 a 12—para su venta en comisión, previo descuento de un 10 por 100—rogando a Vd. de lo oportuno recibo a la mencionada autoridad.

El señor secretario—a quien debe Vd. ver—contribuirá a que la venta sea más fácil por medio de su influencia legítima en la provincia.

De su conformidad me dará aviso, y con este motivo se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M., José Lopez Polin.

Atocha, 29.»

Este Sr. Polin no trata muy bien a sus comisionados, cuando solo les da el 10 por 100 en la venta de un artículo de nada fácil salida.

Asegúrese, dice un periódico, que el día 2 de Mayo tendrá lugar en esta corte una gran manifestación nacional, en la que tomarán parte todos los partidos.

Según La Correspondencia, hoy firmará D. Amadeo el decreto para las elecciones de Ultramar.

Dice el mismo periódico, que en el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad, se continúa trabajando activamente en las sumarias que se instruyen con motivo del asesinato del señor Acárrega, y del conato de homicidio en la persona de D. Manuel Zorrilla, ocurrido en la calle del Pez. ¡Acabáramos!

Dice un periódico de Zaragoza que se han enviado algunas fuerzas hacia Alcañiz para que vigilen aquel territorio, donde se teme pudiera alterarse el orden por determinadas gentes.

La Correspondencia anuncia por su parte que se trata de organizar pequeñas columnas de ejército en Cataluña, provincias Vascongadas y en el Maestrazgo.

Un periódico de Valladolid dice lo que sigue sobre el nuevo impuesto conocido con el nombre de cédula de vecindad:

«Habiéndose sabido que las cédulas de vecindad costarán 30 rs. desde mañana en vez de los 15 que cuestan hoy, ayer han sido muchos los sujetos que han ido a proveerse de este documento democrático inventado por el espíritu de economías de los revolucionarios de España. Si hubiera sido González Brabo quien hubiera establecido este impuesto, absurdo por lo desigual, que inspirada no estaría La Libertad de Sag-sal»

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer a las dos y media de la tarde fué muerto un individuo en las afueras del Sur, cerca del paseo de las Delicias. El hecho, según de público se decía, parece que sucedió de la manera siguiente:

Estaba el agresor jugando a las chapas con su víctima; éste hubo sin duda de perder siete cuartos, y al ser exigidos por el primero, recibió una bofetada. El ofendido se dirigió entonces al sitio en que estaba su chaqueta, y de uno de los bolsillos sacó una hoja de estoque, y asió con ella tan terrible estocada por la espalda a aquel, que cayó instantáneamente muerto a sus pies.

Acto continuo se presentó a la pareja de orden público confesando su crimen, por lo que fué conducido a la cárcel de villa.

Por el Banco de España se ha publicado el siguiente anuncio:

«Debiendo empezarse en breve a cortar y facturar los cupones del actual semestre correspondiente a los efectos de la deuda pública que el Banco tiene en depósito, se hace saber:

1.º Que los interesados que deseen se conserven estos con dicho cupón, habrán de avisarlo así por escrito antes del día 3 de Abril próximo; pero en tal caso deberán retirar los depósitos para cortarle por sí cuando lo estimen oportuno, y lo propio efectuarán los que los constituyan con el cupón corriente desde el citado día.

2.º Que los valores por garantía de préstamos solo se admitirán con el cupón corriente hasta el 8 de Mayo siguiente, inclusive, y tanto de estos como de los existentes anteriormente por dicho concepto será de los que el Banco corte los cupones, a excepción de aquellos cuya conservación se pida por escrito antes del día 8 de Mayo, los cuales podrán devolverse después del 1.º de Julio a los interesados que lo soliciten siempre que el préstamo quede suficientemente garantido.

ADVERTENCIA. En el anuncio para este mismo objeto que se publicó con fecha 22 del actual se decía por error que los cupones de los valores por garantía de préstamo cuya conservación se pidiera por escrito antes del 8 de Mayo, se entregarán a los interesados después del 1.º de Junio en vez de decirse después del 1.º de Julio, según se previene por el presente.»

Anteayer a las once y media de la mañana falleció en Estokolmo la reina de Suecia, Guillermina Federica Alejandrina, a la edad de 43 años. Era hija de Guillermo Federico, rey que fué de los Países Bajos y hermana del actual soberano de este país. Casó con el príncipe heredero de Suecia, hoy rey Carlos XV en Junio de 1850, llevando, por consiguiente, 21 años de matrimonio.

Con motivo de las oposiciones verificadas uno de estos últimos días en el Congreso para proveer dos vacantes de taquígrafos, parece que han sido nombrados los Sres. Loma y Saleta, taquígrafos del Senado, en cuyo cuerpo quedarán vacantes.

Según «La Correspondencia», ayer se recibió un telegrama por el Sr. Vicens, participándole que dos soldados del regimiento de León, que se halla en Cuba, estaban sentenciados a la última pena y pedían indulto. Por conducto del general Córdoba se presentó el telegrama a los ministros en el momento de la recepción en palacio, y han dispuesto telegrafiar por el cable para que se suspenda la ejecución hasta conocer el proceso y ver si es posible el indulto.

Hemos visto con sentimiento en «La Correspondencia» que el anciano diputado carlista por Tremp, Sr. Sullá, se halla enfermo de alguna consideración. Deseamos su pronto restablecimiento.

Parece que el marqués de Albañal llegará a Madrid el 3 de Abril.

Se dice que las sesiones se suspenderán solo Jueves y Viernes Santo, que las habrá el sábado y volverán a reunirse el martes de Pascuas.

Dice «La Igualdad»:

«Se cuenta de un candidato ministerial, profesor de gaita en épocas remotas, que, para demostrar a sus electores lo democrático de sus ideas, les decía en el calor de la improvisación:

«No creáis, amigos míos, que porque gaita levita me olvido de lo que fui; no sospechéis ni un instante siquiera que porque me presente con guantes ante vosotros, he perdido el recuerdo de mi pasado humilde.

«Aun me parece que recorro las calles de este pueblo tocando la gaita y ganándome la vida, proporcionándome un rato de soñar.

«Y para que veáis que mis palabras son la exacta expresión de mis sentimientos, dadme mi instrumento favorito y ya vereis cómo no me he olvidado aun de mis habilidades.

Y al terminar este sencillo discurso tomó una gaita de manos de sus oyentes, y soplando con fuerza, recordó los mejores tiempos de su juventud.

El pueblo bailaba de gozo al son del instrumento, y en medio de esta alegría fué llamado a las urnas. Creemos innecesario añadir que el candidato salió elegido diputado.

La música doméstica a las fieras.»

También es de «La Igualdad» la siguiente noticia:

«Parece ser que una dama muy importante de la capital, tal vez la que más se significa en esta situación, ha tenido un verdadero disgusto por no haber encontrado ayer su casa tan concurrida como era de esperar.

Sus joyas y sus adornos han sufrido, según parece, las consecuencias de su rabia.

Lo sentimos por la señora, y nos alegramos por la modista y el platero.»

Leemos en «El Norte de Castilla» de Valladolid de anteayer:

«Siguen en la sala 1.ª de esta Excm. Audiencia la vista de la célebre causa de Bobadilla. Ayer terminó de ejercitar la acusación privada el licenciado Marcos Lorenzo, y principió la defensa de los procesados el Sr. Muro. Un gentío inmenso concurre a la vista de este proceso, celebre por las circunstancias y los accidentes mas que por el fondo, y lo mismo ayer que anteayer, la sala fué estrecha para la gente curiosa que a ella asistió. Ayer durante la vista, uno de los espectadores, ya bastante viejo, fué sorprendido al tiempo de introducir la mano en los bolsillos de otro que estaba a su lado.»

El Sr. D. Francisco Javier Istúriz se halla muy gravemente enfermo. Anteayer recibió los Sacramentos.

Dice «La Correspondencia», que por el ministerio de la Guerra se ha mandado entregar ayer con cargo al presupuesto del mismo, dos reales a los cabos y soldados y cuatro a los sargentos en celebridad del santo del rey.

Bien se conoce que rebosa el dinero en las arcas del Tesoro.

El viento que hacia anoche fué causa de que el rúto de luces de gas que habia en el balcón del ministerio de la Gobernación se apagara y encendiera sucesivamente, no estando nunca completamente iluminado el lema de VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL que, como es sabido, ocupa toda la extensión del balcón. Unas letras se encendían al propio tiempo que otras se apagaban; así es que mientras unas veces se leía:

VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL.

Otras se presentaba a la vista este otro mote:

VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL.

Cuya tercera palabra parecia como que queria decir en abreviatura SOBERNIA.

Pero a lo mejor venia una ráfaga de aire, y hacia leer:

VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL.

Varias otras combinaciones ofreció la alternativa de luz y oscuridad de los indicados mecheros, pero basta con las mencionadas para comprender que hasta el aire juega en España con la decantada soberanía del pueblo.

El «Popular» de anoche da cuenta del siguiente hecho, que demuestra la gran vigilancia que existe en las calles de Madrid:

«Anoche a las nueve y cuarto, y en el momento de llegar a la puerta de su casa, Santa Isabel 50, fué sorprendido por tres hombres armados de navaja y revolver un joven llamado Botá, a quien después de intimarle que callase le obligaron aquellos a que les siguiera por la calle de la Hiedra hasta el solar que hay detrás del hospital, donde le despojaron de veintidos duros que llevaba, dejándole en mangas de camisa y sin sombrero a pesar de lo poco apacible del tiempo.

«Llamamos la atención de las autoridades para que se dignen vigilar un poco esta calle, pues hechos como el que acabamos de relatar se repiten muy a menudo en este rincón de la capital desde que fué abierta la calle de la Hiedra.»

Leemos en «La Correspondencia»:

«No se desconoce en el ministerio de Hacienda la mala calidad de algunos de los tabacos que se expenden en los estancos; pero tanto el señor ministro como la dirección de Rentas, dictan ordenes todos los días para mejorarlas, lo cual se realiza y se realizará por completo de hoy en adelante, porque van terminando las contrataciones de surtidos y renovándose el tabaco para la elaboración. Así se asegura en círculos autorizados.»

Los fumadores no tienen por lo tanto otra cosa que hacer que esperar el término de las contrataciones en virtud de las cuales se expenden algunos tabacos de mala calidad.

Leemos en el «Diario de Barcelona»:

«Una persona llegada recientemente de Manresa nos ha manifestado que habiéndose tenido noticia de que al amanecer del día 27 vagaba por las inmediaciones de Callús una partida de cinco hombres sospechosos, respecto de los cuales habia fundados indicios para creer que fuesen ladrones, se levantó el somaten del referido pueblo y en unión con el de San Martí de Turruella, Sampedor y el de alguna otra localidad practicó una batida cuyo resultado fué la captura de dos individuos que al verse perseguidos arrojaron dos machetes de los que usan los soldados de ingenieros. El cabo de somaten de Sampedor parece que cogió también a otro de los fugitivos a quien se ocupó una larga y afilada navaja; juntamente con un documento del que se deducía que habia salido del presidio de Cervera el día 40 del actual.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Venancio, Abad y mártir.

—Aníma.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Ramos.—San Francisco de Paula, fundador y Santa María Egipciaca.

CULTOS.

Se celebrarán los Oficios propios del día en las parroquias, San Isidro y otros templos, haciéndose la bendición y procesion de palmas según rubrica del día.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón, que predicarán: en el Caballero de Gracia, D. Julio Berz; en San Ginés, D. Antonio Sanchez Barrios; en los Servitas, D. Florencio Menendez; en Santiago D. Agustín Lorente; en las monjas de Santa Catalina, el Sr. Infantes; en el oratorio del Olivar, don Jaime Bardona; en Nuestra Señora de Gracia, don José Vigier y en las Recoletas, D. José Moreno.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Maravillas, la de la Providencia en Capuchinos ó la del Pópulo en San Justo.

SANTO DEL LUNES. San Ulpiano y San Pancracio, mártires, y San Benito de Palermo.

CULTOS.

Se celebrarán los Oficios de este día en San Isidro y en San Ginés.

Por la tarde habrá ejercicios con Miserere y sermón en las Carboneras, y por la noche continuarán los quinquarios en honor de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en las iglesias arriba anunciadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la de las Escuelas Pías en San Antonio Abad.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
POISSON D'ARMENIE
D. CH. ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empuñes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escorial, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Maria.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ
A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA. — Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en Paris. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miguel Sanchez Ocaña y Escorial.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

1869

Materias de que trata.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 32 y 40.

Examen crítico de la obra de D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Baginora.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. (franco.)

Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.

Útil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Deposito general en Paris: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de las francesas, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1897.

Obra del Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, rector de la CIVILTA CATTOLICA, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Baginora.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso segundo.

Puntos de sujeción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8. Administración de La Esperanza, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6, principal; librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Calle de San Gerónimo, núm. 2; de Leocadio Lopez, calle del Cármen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), núm. 4; de la señora viuda de hijos de don José Ocaña, calle de Carretas, núm. 9; de Sanchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arsenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33; y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

GOTA. Curación, preservativa de esta enfermedad con el

Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París—Deposito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en Paris. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escorial y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en Paris. (A.—3.149.)

DESDE LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Sanz corresponden al favor del público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, raíces ó dientes, 8 rs.; por curas, a precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 a 120 rs.; dentaduras, desde 500 a 2,000 rs.; Arená, 8, principal. (Núm. 847.)

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolos indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, Paris. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.